

BIBLIOTECA PERSONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Revista 2

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



*Amelia Melero
Habana 1905*

Imprenta de
"CUBA Y AMERICA"

PRECIO: 20 CTS.

Administración:
Gallano 79, HABANA



CURA LA TISIS

Está probado por la ciencia que la Tisis puede evitarse y también curarse si es atacada á tiempo. Hace más de veinte años que los médicos han venido prescribiendo y empleando en los hospitales la Emulsion de Petróleo de Angier, para curar la Tisis. Nunca deja de causar alivio, y ha obrado curas maravillosas. Se venden millones de frascos por consejo de los médicos, y se encuentra en todas las Farmacias del mundo. La

Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

es superior al Aceite de Hígado de Bacalao y otros remedios de la misma índole porque es agradable de tomar, la retiene el estómago más delicado, ayuda la digestión y asimilación de los alimentos, impidiendo la fermentación de los mismos y favorece la nutrición, por lo que el paciente gana fuerza y vigor. Además de éstas cualidades nuestra Emulsión ejerce una acción calmante, curativa y antiséptica sobre los órganos de la garganta, pulmones, estómago e intestinos. Aplaca los accesos de tos y de fiebre, y detiene la diarrea y los sudores nocturnos.

Otra cualidad la hace también inestimable, y es el poder tomarla y resistirla en el estómago durante la estación del calor, hasta tal punto que se usa para combatir las enfermedades propias del verano en los niños; éstos la toman sin dificultad, lo que favorece al tratamiento en ellos de las afecciones tuberculosas ó pulmonares.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.



Cuba y América

HEMEROTECA

REVISTA ILUSTRADA PÚBLICO

DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN

M. MONTERO. PR.

GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

ENERO 10, 1904

VOL. XIV NÚM. 2

SUMARIO

BATABANO, por Gabriel Camps.
EN EL AFRICA TENEBROSA.

ALFREDO DREYFUS, por W. P. Stead. Traducción de F. P. Machado.

A MI PADRE, poesía, por María de Santa Cruz.

TRAZADO Y CONSTRUCCION DE POBLADOS, por Ramón Meza.

EL DIA DE REYES, por A. Pompeyo.

A LA MUERTE DE LA SEÑORITA MATILDE QUILES, por J. M. Lubián.

UN AÑO MENOS, por Cristino Figuerola Cowan.

UNA FEDERACION MUSICAL, por Edgardo.

CARTA DE PARIS PARA LAS DAMAS, por Caroline.

LA OBRA DEL ESFUERZO, por Eulogio Horta.

GABRIEL REYES, novela cubana, por el doctor Eusebio Guiteras.

REVISTA DE IMPRESOS.

NOTAS Y NOTICIAS, por Fructidor.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces al año.—Reparte un **MAGAZIN MENSUAL** el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

Grabados numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

Colaboración de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literaria.

Lectura abundante, instructiva y amena.

Un volumen de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

Un índice de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
	Plata española	Plata española	Moneda americana
UN MES	\$ 0.80		
UN TRIMESTRE	„ 2.40	\$ 2.40	\$ 2.40
UN SEMESTRE	„ 4.25	„ 4.25	„ 4.25
UN AÑO	„ 8.00	„ 8.00	„ 8.00

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

Pagos. Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se ruega que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana

LINIMENTO GÉNEAU

SOLO TOPICO

40 Años de Exito

No mas

FUEGO

No mas

Peladuras



reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras. Esparavanes, Sobrehuesos. Torceduras, etc., etc. Rulsivo y resolutivo inmejorable en las glandulas y males de garganta.

Farmacia **SÉGUIN**
165, Calle St-Honoré, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

TÓNICO — RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO

FERRUGINOSO:

SIETE MEDALLAS DE ORO

EL MISMO

FOSFATADO:

Anemia,
Clorosis, Convalecencias, etc.

PARIS
20, Rue des Fossés-St-Jacques
y en las Farmacias.

Linfatismo, Escrófula,
Infartos de los Ganglios, etc. 911

Píldoras de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

ANEMIA - CLOROSIS
TUBERCULOSIS
ESCRÓFULAS
PAPERA
etc.

PILDORAS DE BLANCARD

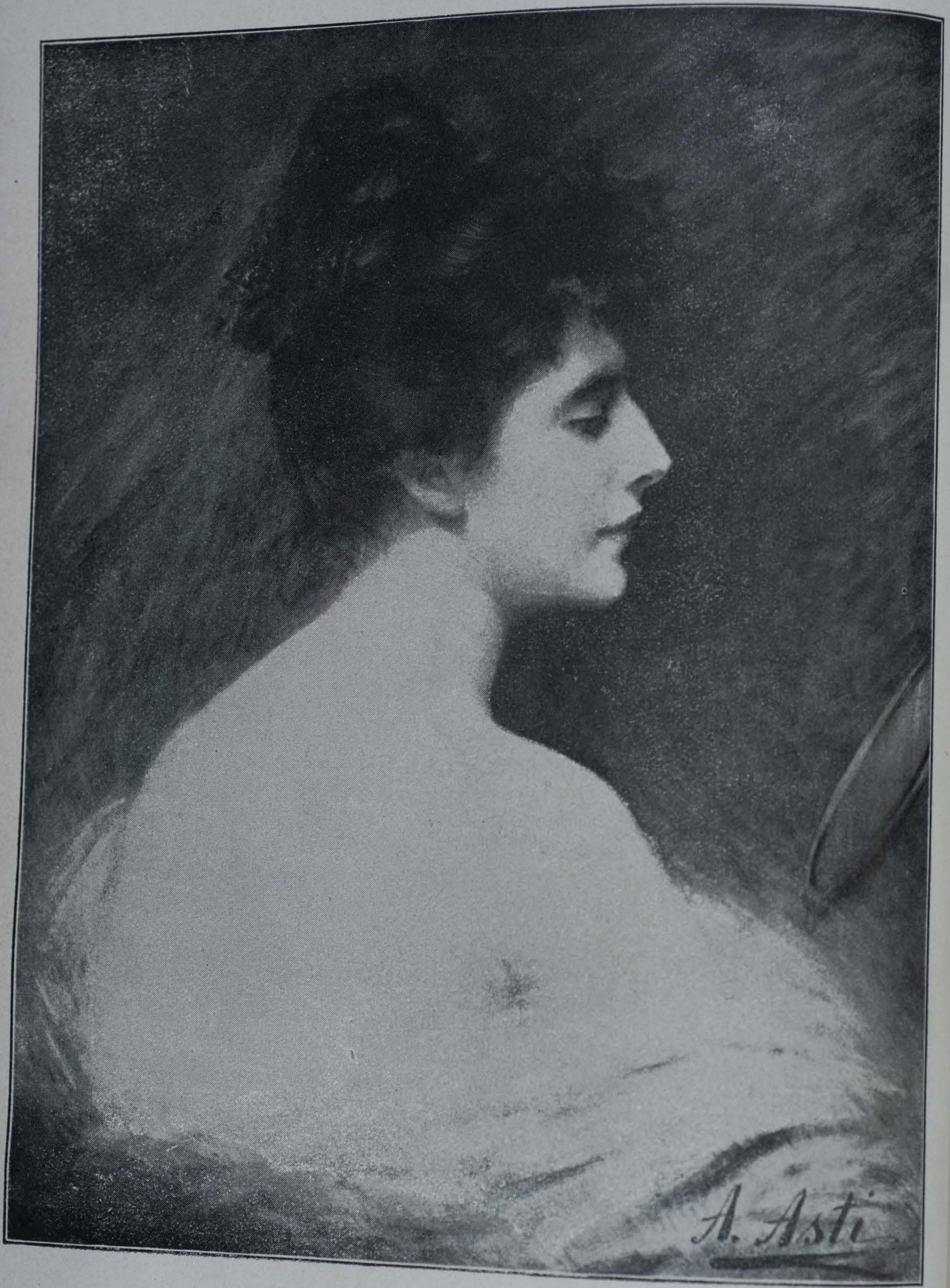
DOSIS:

2 á 6 Píldoras } al día.
1 á 3 cucharadas de Jarabe }

Jarabe de Blancard
al Ioduro ferreo inalterable.

Para tener los Verdaderos Productos, Exijanse:
la Firma **BLANCARD**, la dirección: 40 Rue Bonaparte,
Paris, y el Sello de Garantía.

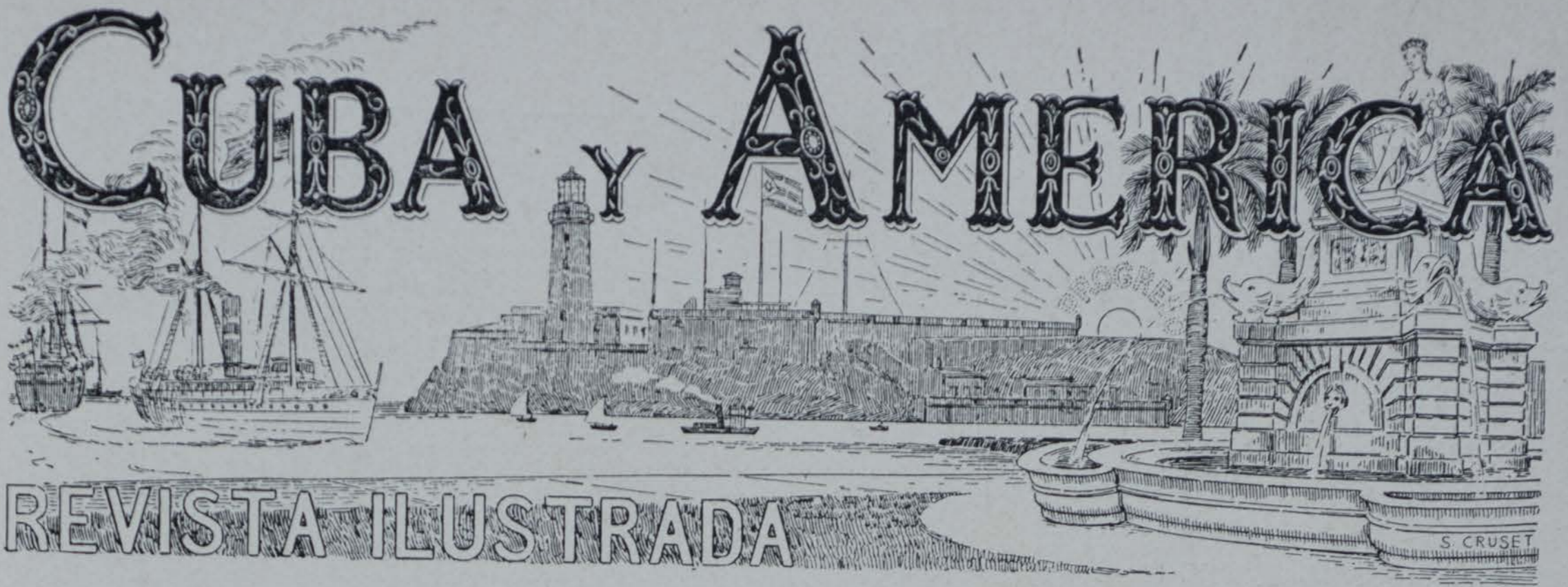




REFLECCIÓN

A
—

B
So
cal
Ba
pu
est
ade
Sur
ju
m a
Sur
Sur
elce
ban
rico
port
la
cia
Ha
desp
la c
y es
m a
brev
mino
una
merc
de p
orden
cho c
buir á
te re
do la
nación
carre



Año VIII

ENERO 10 de 1904

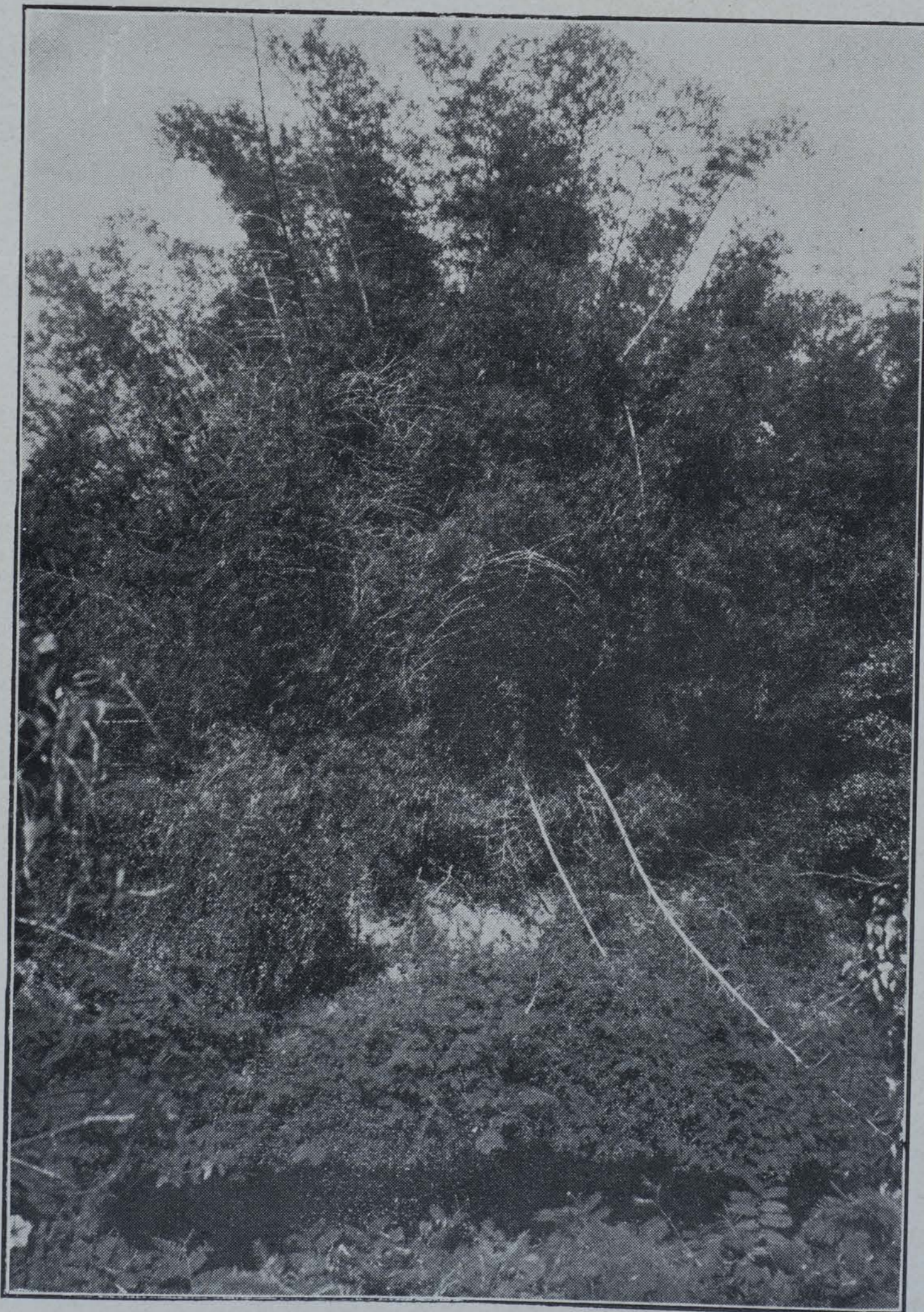
Vol. XIV, No. 2



BATABANÓ

POR GABRIEL CAMPS

BATABANÓ no es una sola población. Son dos. La cabecera ó Batabanó, pueblo que está tierra adentro y el Surgidero junto al mar del Sur. Es el Surgidero el centro urbano más rico é importante de la provincia de la Habana, después de la capital, y está llamado en breve término á ser una plaza, mercantil de primer orden. Mucho contribuir á á este resultado la terminación de la carretera



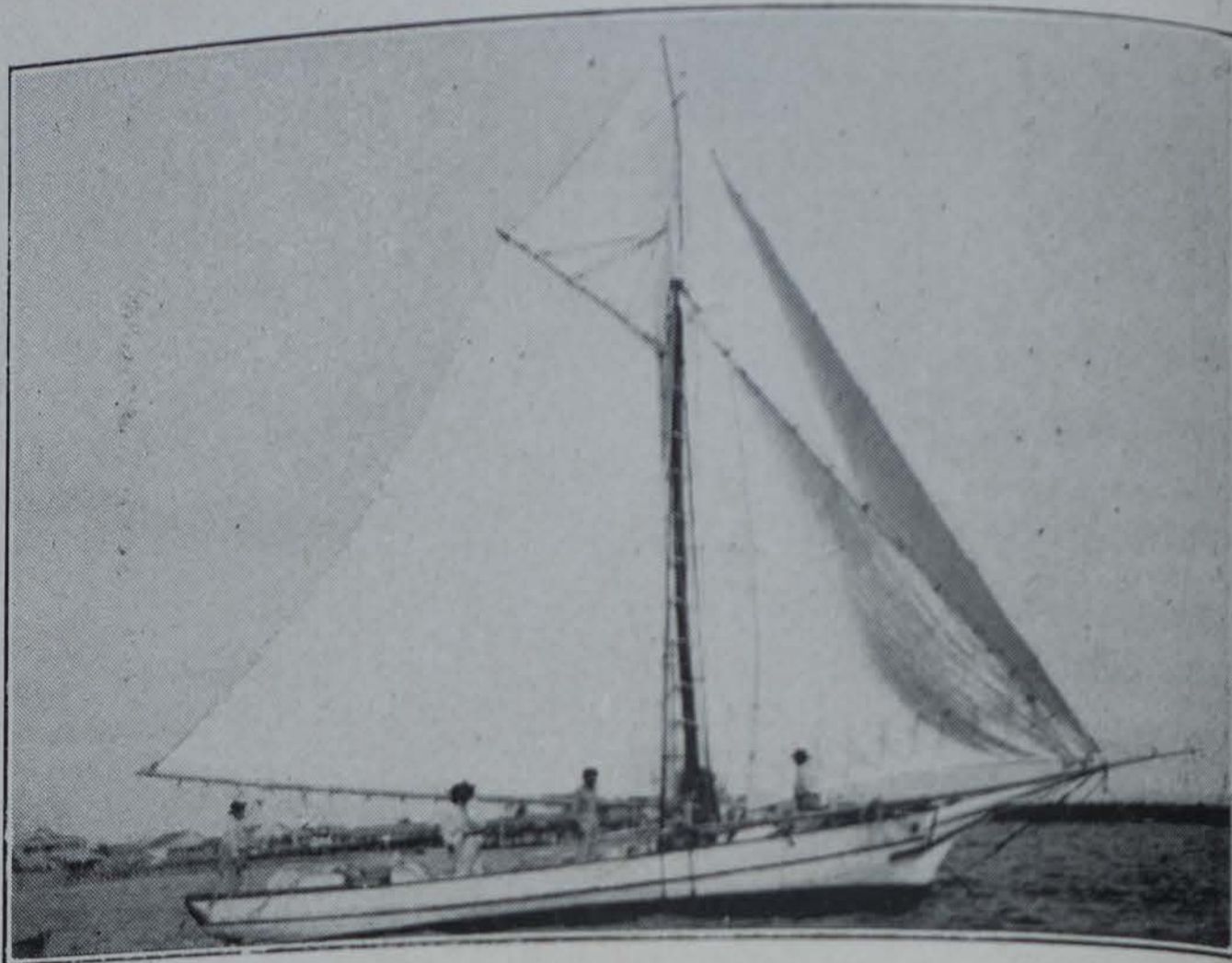
MATORRAL DE CAÑAS BRAVAS EN EL SURGIDERO

de Bejucal que lo pondrá en comunicación con la cabecera judicial y con el resto de la provincia, y el enlace directo con la Habana por medio del ferrocarril eléctrico. Cuanto á la primera obra existen muy fundadas esperanzas de que se llegue á feliz término desde luego, pues la prolongación de la carretera ya dispuesta hasta Quivicán, es presagio alentador de su conclusión, y el eléctrico,

bien por la *Insular C^o*. ó por otra empresa que se constituya, es obra que habrá de realizarse tarde ó temprano, pues no es desdeñable la utilidad que reportaría, á no dudarlo, la vía. Para poder apreciar la riqueza de Batabanó y sus tierras, baste saber que en 1893, fué Pozo Redondo, estación del ferrocarril, ramal de San Felipe, junto á Batabanó, la que cargó más caña, después de la de los Palos, á la que se llamó entonces, en broma sugestiva, el Chicago de la caña.

Cuenta el término de Batabanó según el último censo, diez mil doscientos noventa y tres habitantes. Su Ayuntamiento trasladado de Batabanó al Surgidero, en 1896, después del incendio efectuado por fuerzas del general Quintín Bandejas, es rico y cumple todas sus obligaciones. El comercio, representado por casas de la importancia de Camino y Cagigas; Torres, Gutiérrez y Compañía; Horms Hnos., Julián Quadreny, Valdés Hno., que mueven varios millones de pesos, tributan al Municipio unos ocho mil pesos al año.

Cinco mil habitantes tiene el Surgidero. Todos los adelantos de una



VIVERO DE LA CASA ARMADORA DE HORMS HNOS.

ciudad á la moderna allí se ven y los hoteles "Louvre" y "Dos Hermanos" están á la altura de los mejores de la Habana. Hay allí acueducto, fábrica de hielo, dos magníficas casas de Salud, el Casino Español con edificio propio y seiscientos asociados. En la Bahía, en la que se destaca el gran muelle de los F. C. Unidos, atracan los vapores de Menéndez y Compañía, los que van al Oeste con escala en la Colonia, Punta Cortés y Bailén, el vapor que va á la Isla de Pinos, y para que la marina sea completa allí se mueven en todas direcciones el Alacrán y el Alfredo, nuestros guardacostas, dispuestos á multar á todo bicho viviente que infrinja la policía de los mares.

Los productos principales de Batabanó, son:

LA ESPONJA. Del 1^o de Julio de 1902 al 30 de Junio de 1903 se vendieron trescientas veinte mil doscientas cuarenta y cinco docenas de esponjas de varias clases por valor de trescientos diez mil quinientos cuarenta y dos pesos en oro. Ciento setenta balandros viveros se dedican á tan productiva pesca.

PESCADO. De 1^o de Julio de 1902 á 30 de Junio



VIVERO EN REPARACIÓN, BATABANÓ



LA GUARDARRAYA DE ALGARROBOS

de 1903, los cincuenta balandros viveros tripulados por doscientos pescadores vendieron á un precio de ciento ocho mil quinientos ochenta y cuatro pesos oro más de dos millones de libras de pescado, todo destinado á la capital.

CARBÓN. Del 1º Julio de 1902 á 30 de Junio de 1903 desembarcaron en el muelle real, las treinta y cinco goletas tripuladas por ciento veinte hombres que se dedican al tráfico de cabotaje, doscientos diez mil sacos de carbón por valor de trescientos

quince mil pesos plata, más gran número de cuerdas de leña para ingenios y panaderías, polines de llana y júcaro para los ferrocarriles, madera para botes y chalanas. Como mil hombres están empleados en los cortes haciendo carbón, cortando leña y haciendo zanjas para el paso de las chalanas. El carbón

de Batabanó llega á competir con el de la Isla de Pinos, que es el preferido en plaza por la excelencia de las maderas.

OTRAS INDUSTRIAS. Diversas embarcaciones se dedican al lu-



HOTEL FRENTE AL PARQUE, BATABANÓ

crativo negocio de la pesca del carey que se vende á un centén la libra; á la de tortugas; á la del manatí que algunos pesan ochenta y noventa arrobas y se vende la libra de grasa á diez centavos; á la lan-

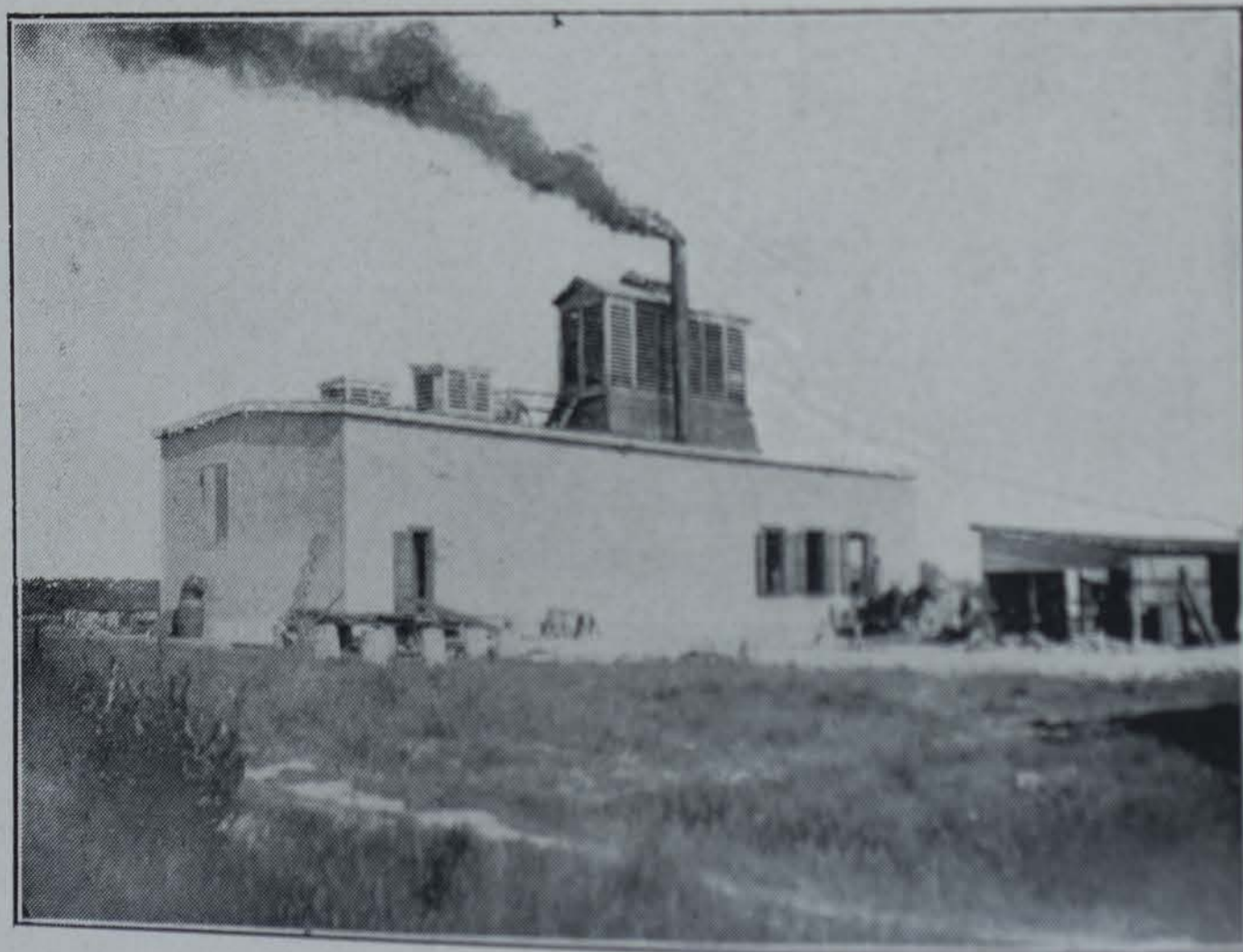
gosta; á la saca de mangle y patavan; á la salazón de pieles de cocodrilo. Dedícanse algunos á la caza de la garza real, se utilizan de cada pájaro cuatro ó cinco plumas, que se venden á ciento veinte pesos en moneda americana la libra.

En fin, Batabanó puede llegar á ser un gran centro de pesquería, á poco que se le preste por los particulares y el Estado mayor atención. El Sr. Arizurrieta, de Batabanó, ha facilitado á CUBA Y AMÉRICA, datos muy interesantes sobre la esponja, la mayor riqueza de su pueblo.

Se empezó á pescar por el año de 1878, siendo los iniciadores de la pesca los señores Escona y Rivero, en el bote "Teresa" de Don Benito Artan, quien en aquella época lo vendió al actual decano de los esponjeros, D. Juan Playa, en ochenta pesos billetes. Entonces vendíanse las esponjas en las bodegas, de



FÁBRICA DE HIELO, FACHADA N., BATABANÓ



FÁBRICA DE HIELO, FACHADA S., BATABANÓ

donde se embarcaban á la Habana, sin ninguna preparación. Su precio llegaba á tres pesos la docena. En el año de 1884 Playa regularizó la pesca, enviando barcos de su propiedad con tripulantes á sueldo hasta la lle-

gada de D. Cárlos Salmon, quien trajo buzos, los que no dieron resultado. Después se siguió el método de la pinchara y el vidrio, mucho más fácil y seguro. Este método es original. Un balandro lleva tantas chalanas ó pequeñas embarcaciones sin quilla, como la mitad de sus tripulantes. Ya en los criaderos de esponjas son botadas esas chalanas, llevando un marinero como bogador y otro que lleva una pincharra (madero de seis á ocho brazas y de dos pulgadas de circunferencia) y un cubo cuyo fondo es de vidrio. Este cubo es introducido en el agua, y se explora así perfectamente el fondo del mar. Sacada la esponja es metida en unos tan-

ques donde se limpia de impurezas. Los barcos están fuera de puerto todo el tiempo que llaman marea, y que á veces, dura cincuenta días.

En la actualidad se dedican á esta clase de pesca unos

ciento setenta barcos tripulados por unos mil doscientos individuos, de los que la mitad son mallorquines, gente r cica, d cil y muy trabajadora y económica. Muchos de estos baleares son dueños de la embarcación o de parte de ella. Otros operarios se ocupan en recortar, secar, clasificar y empaquetar la esponja. Cobran un jornal de un peso cincuenta centavos diario y,   veces, trabajan de noche,   causa de pedidos precipitados. Actualmente la esponja alcanza buen precio, habiéndose pescado en 1901 unas doscientas mil docenas que dejaron más de trescientos mil duros. El sistema de venta es particular, acaso único en el mundo. Los barcos descargan la espon-

ja en los portales de las casas de una de las calles del pueblo. Los compradores toman nota y ponen los precios en un papel, el que es leído en voz alta,   una hora dada y en lugar con-

venido. El papel se considera pagar    la vista y sin discusión, se adjudica la partida al que mejor precio ofrezca. Dando facilidades en los transportes, como condición primordial, estableciendo bancos y cajas de ahorro, construyendo viviendas con todos los adelan-

tamientos modernos y prestando alguna atención   Batabanó, puede predecirse que Cuba contará con una industria de pesquería importante, llamada   aumentar la riqueza nacional y el bienestar de los cubanos.



CASINO ESPAÑOL DE BATABANÓ



VARADERO DE RAMÓN BARRERA, BATABANÓ

EN EL AFRICA TENEBROSA

UNA DE LAS exploraciones más extraordinarias de nuestros tiempos es la efectuada por el Mayor Powell-Cotton, que acaba de volver de un largo viaje de veinte meses por las partes más ignoradas del continente africano.

No fué este su primer viaje. Anteriormente hizo provechosas exploraciones en diversas partes de la India, visitó la China, salvó las fronteras del Tibet, é hizo además largas excursiones por el Egipto, Arabia y Japón.

A principios de 1902, llegó á Mombasa y acompañado de varios individuos de la tribu de Swahili, dirigióse tierra adentro en dirección del Monte Kenia. Detúvose algunos días en el país de Kikuyu, comprando víveres y otras cosas necesarias para su viaje. Los habitantes aun cuando de apariencia salvaje, se le mostraron muy amigos. Cubren su cuerpo con arcilla blanca y adornan sus cabezas con penachos de plumas de avestruz. Los pueblos que habitan están protegidos por altas cercas y para penetrar en ellos es necesario pasar, casi á gatas, por un paraje arcado muy bajo. Dirigiéndose hacia Mumias, hizo alto en Monte Elgon, donde por primera vez vió á "los habitantes de las cuevas." Dijéronle éstos que las cuevas eran naturales, pero examinándolas bien, notó señales de herramientas, lo que le demostró que habían sido excavadas por alguna raza ya desaparecida. Cada cueva está dividida en compartimientos, en los que habitan por separado las familias. La entrada de una de las cuevas, habitada por toda una tribu, está oculta por una

alta caída de agua de singular belleza.

Viajando luego hacia el Norte, llegó hasta la Dodinga, una de las pocas tribus que lo recibieron hostilmente. Le robaron algunos paquetes que contenían objetos valiosos y amenazaron matarlo, á él y á sus compañeros. Mientras descansaban, los de Dodinga les atacaron con sus flechas desde un pequeño monte; afortunadamente, pudieron escapar al ataque y proseguir el camino.

Otra tribu notable que visitó Powell, fué la de los Tepethians, que viven entre los Karamoja. Estos están en mucho mayor número que los primeros, pero no por ello los molestan, debido á la supersticiosa creencia de que los Tepethians tienen el poder de ejercer un hechizo que causa la muerte del ganado perteneciente á cualquiera que les haga daño.

En su viaje de vuelta y en dirección á Gondokoro, el intrépido explorador pasó no pocos trabajos para cruzar los numerosos ríos que encontraba al paso. Algunos de ellos sólo podían atravesarlos los hombres más altos, llevando en la cabeza los bultos. Se dió el caso de que los de pequeña talla, estuvieron á punto de ahogarse, siendo salvados gracias á las cuerdas que les arrojaron.

Todo el viaje estuvo lleno de incidentes y aventuras, y algunos de los lugares visitados por Powell, jamás habían sido pisados antes por pies de blanco. Además del interés de exploración, tenía el viaje para Powell el de la caza del elefante, el león y otros fieros animales.

ALFREDO DREYFUS

POR W. F. STEAD

TRADUCCIÓN DE F. P. MACHADO

(CONTINUACIÓN)

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO VII

ESTERHAZY

EN SEPTIEMBRE de 1897 fué cuando Scheurer Kestner celebró la entrevista con el General Billot, y en Octubre del mismo año, M. de Castro, corredor de Esterhazy, se sorprendió al cotejar la letra de su cliente con la del *bordereau* y encontrar que eran idénticas.

En Noviembre 7 de 1897 presentó M. de Castro á Scheurer Kestner algunas cartas de Esterhazy, y al Vicepresidente no le quedó duda alguna de que Esterhazy era el hombre traidor.

Cuando M. Machieu Dreyfus se enteró de las nobles declaraciones del anciano Vicepresidente, dirigió una carta al General Billot denunciando á Esterhazy como autor del *borde-reau* y conjurándole á que le persiguiese.

En este estado las cosas, discutíase ya públicamente y con calor sobre el asunto, y el coronel Schwar Koppen—*cuyo hombre estaba ya públicamente identificado*—creyó conveniente abandonar á París, y marchó á Berlín.

La publicación de la carta de Machieu Dreyfus al General Billot, fué la señal para un ataque general de los enemigos del prisionero en toda la línea. Comenzaron las más atroces denuncias contra los judíos y contra los mantenedores de la inocencia de Dreyfus. Los periódicos llenaban á diario sus columnas de improperios, que el pueblo devoraba con fruición, y llegó á propalarse, como artículo de fe, que los judíos habían formado un sindicato de millones para mantener la causa

de Dreyfus, y corrompiendo la prensa, libertarle.

Así se respondía á las acusaciones contra Esterhazy, pero como ello no bastara á acallar el clamor del pueblo, la factoría del Ministerio de la Guerra se encontró sobrecargada de trabajo.

CAPÍTULO VIII

EL FALSIFICADOR NÚMERO 1

EXTRANGULADO

Picquart, el iniciador de la obra de justicia, vivía aun tranquilo, y, para acorralarlo, Du-Paty de Clam, con el auxilio de Esterhazy, fraguó burdos telegramas en que aquél aparecía como delincuente.

“—¡Deteneos, *Bon Dieu*, pues todo se ha descubierto. El asunto grave. SPERANZA.”

Otro lo concibieron en estos términos:

“—Tienen pruebas de que *blue* fué escrito por Georges. BLANCHE.”

El nombre de Picquart, en uno de los mensajes, iba escrito sin la C, como siempre lo escribía Esterhazy, y como nadie más que Esterhazy y el Ministro de la Guerra tenían conocimiento del *petit blue*, Picquart supuso en seguida el origen de aquella superchería y se presentó en París á denunciarla.

Al mismo tiempo que Du-Paty de Clam y Esterhazy remitían los telegramas á Picquart, el General Boisdefrere enviaba un ayudante á decir á M. Rochefort que en el *dossier* secreto había siete cartas escritas por Dreyfus al Kaiser Guillermo, y una, cuyo contenido le trasladaba, estaba escrita por el Kaiser á Dreyfus.

Todo esto apareció en “L’Intran-

sigeant" del 13 de Diciembre. Tan apócrifas eran estas pruebas que nadie se atrevió á tenerlas en cuenta, en las alternativas de la causa.

El mismo día en que se publicaban tales series de patrañas y mentiras acerca del Emperador de Alemania, falsificó Lemercier Picard una carta, que firmó *Otto*, la cual se suponía dirigida á la concubina de Esterhazy, quejándose de sus exigencias y de su conducta, por no haber entregado los documentos que se detallaban en el *bordereau*.

Llevóse la indigna fabricación á M. Reinach, un amigo de Dreyfus, con la pretensión de que éste la comprase como prueba á favor del judío y contra Esterhazy. Pero M. Reinach, negóse á entrar en la superchería, viendo, además, en aquello, algún lazo que quisieran tenderle á él, ó á su amigo.

Picard, defraudado en sus esperanzas, y no deseando aventurar más en el negocio, sacó una fotografía de la carta, ó imitando antes la letra de Reinach, escribió en una esquina de la misma la palabra *Copie*. Presentóse luego con ella á M. Rochefort, jurándole que le habían pagado diez mil francos por el valioso documento, para perder con él á Esterhazy. Rochefort cayó en el garlito, compró la copia fotográfica publicándola en "L'Intransigeant", adornada de grandes comentarios.

M. Reinach le llevó á los tribunales por injuria y calumnia; probó lo burdo de la falsificación y M. Rochefort fué enviado á la cárcel.

Cuando una conspiración empieza á volverse contra los conspiradores, no hay quien la encauce; todo sale al revés.

En consonancia con los sucesos arriba mencionados, sucedió que una mañana encontraron estrangulado á Lemercier Picard en su propia habitación. Así concluyó el impostor su carrera de picardías.

CAPÍTULO IX

NO ES UN HOMBRE, ES BARRABÁS

Cuando en el mes de Octubre Es-

terhazy se dió cuenta exacta de que se le conocía como el verdadero autor del *bordereau*, fuese á ver al coronel Schwarz-Koppen, á quien tantos documentos vendiera, y, revolver en mano, díjole:

—Si no va usted á ver á Madame Dreyfus y le asegura que se ha entendido usted con su marido y no conmigo, tiene que morir usted ó yo, elija.

En aquellos momentos estaba lívido, desencajado, horrible y lleno de espanto.

El coronel rehusó acceder á sus deseos, pero le prometió no traicionarle.

Entonces el falsificador se escribió una carta así mismo, firmándola SPERANZA, que aparentaba haber sido escrita por una imaginaria querida de Picquart, y la que, deseando salvarle de las acechanzas de una cuadrilla de conspiradores, cuyo jefe era el mismo Picquart, se lo avisaba para que viviese prevenido. Esta carta se depositó también en los archivos del Departamento de la Guerra.

Cuando los acontecimientos comenzaron á revestir verdadero peligro y gravedad, Esterhazy amenazó á Du Paty de Clam (del cual tenía algunas cartas comprometedoras) con denunciarlo, si desde luego no le hacía promesas positivas que le satisficieran de que él, Esterhazy, quedaba libre de responsabilidades.

Bajo estas amenazas extrajo Du-Paty del Departamento de Guerra, del *dossier* secreto, el documento en que se hacía referencia á *ce canaille de D.* con la condición de que Esterhazy lo devolviese al Departamento diciendo que se lo había entregado una mujer desconocida.

Realizado, el plan, inventó Du-Paty la historia inverósimil de que el papel fué extraído por Picquart, cuya querida, compadecida de Esterhazy, se lo había entregado á éste.

Inmediatamente el Departamento

telegrafió á Túnez á Picquart preguntándole si una mujer le había robado, ó permitido él que le robase un documento secreto.

Picquart negó el hecho y se procedió á una investigación para averiguar lo que hubiese de verdad en el asunto.

Esterhazy entonces confeccionó la historia de una dama, cuyo rostro cubría un velo impenetrable, de quien lo recibiera en el puente de Alejandro III, y lo atestiguaba con dos cartas imaginarias, que se hizo escribir por una sobrina, y en las cuales se le pedía una cita para el puente.

Para explicar la semejanza entre su letra y la del *bordereau* inventó la peregrina teoría de que Dreyfus lo había escrito imitando su letra, sosteniéndola también con la hipótesis de que tal vez éste se proveyó de algún manuscrito suyo.

En cuanto al *petit blue* encontra-

do en la Embajada alemana, y que demostraba palmariamente ser Esterhazy quien estaba en comunicación secreta con los extranjeros, los falsificadores del Departamento de la Guerra pronto lo arreglaron diciendo que todo ello era una burda trama del coronel Picquart.

Los mismos confederados, para despistar la opinión, acordaron que judicialmente se examinasen los cargos contra Esterhazy. El propósito, sin embargo, no era otro que poder traer al juicio documentos falsos, con los cuales anonadarían á Picquart, acusándole de falsificador.

El complot se realizó como ellos lo habían previsto. Esterhazy salió de la prueba triunfante, blanco como un armiño. En cambio Picquart fué detenido y mandado á la cárcel.

¡No es un hombre, es Barrabás! Y los gentiles, á los mil ochocientos años, han repetido el mismo crimen de los judíos.

A MI PADRE

POR MARIA DE SANTA CRUZ

La voz de mis hermanas uniéndose á mi acento
Te ofrecen, tierno padre, filial inspiración:
Verás en cada verso y en cada pensamiento
La voz de nuestras almas, la voz del corazón.

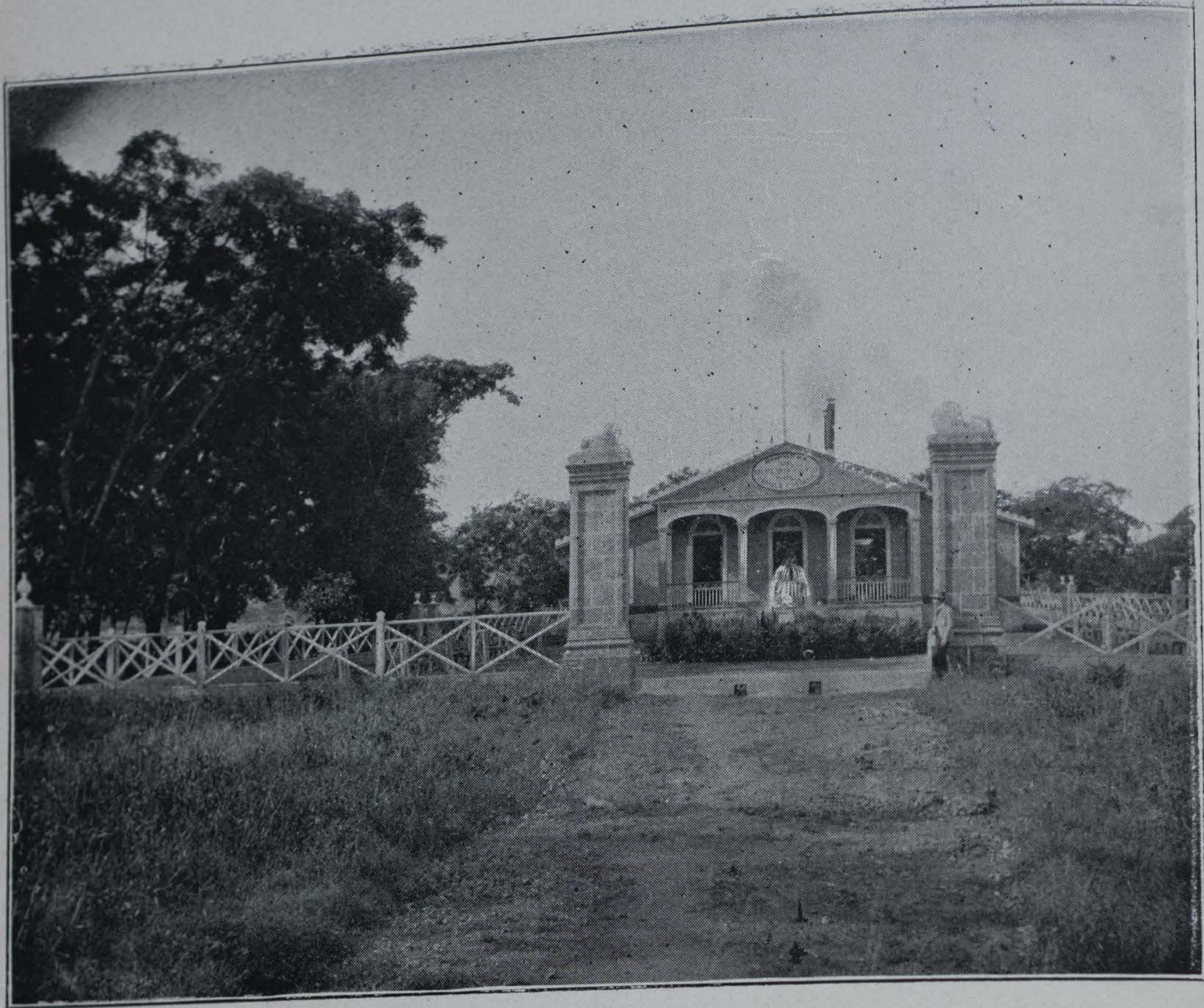
No invocaré á las flores, ni al refulgente día
Ni al armonioso canto del tierno rui señor;
Si acaso no es bastante la pobre lira mía,
¡Oh, padre idolatrado! me bastará mi amor.

Yo buscaré expresiones que sepan conmoverte,
Mi amor lo encuentra todo, mi amor los hallará,
Porque mis dichas todas se cifran en quererte:
Contigo vá mi vida, contigo mi Dios vá.

Si el mar nos lanza un día, rugiendo furibundo
Á alguna estéril roca y con tus hijas vas,
Conformes perderemos las dichas de este mundo:
Si tu nos amas siempre ¿qué importa lo demás?

No sufras, ni abatas porque la suerte dura
Nos siga presentando desconsolada faz;
Nos basta tu cariño, nos basta tu ternura
Para vivir dichosas en sosegada paz.

Tú formas el tesoro que tengo más precioso,
La vida de mi vida, mi luz, mi inspiración;
Y en tus amantes brazos ¡oh padre cariñoso!
Tu amor y tus caricias mi recompensa son.



HABANA ILUSTRADA—ACUEDUCTO DEL VEDADO

TRAZADO Y CONSTRUCCION DE POBLADOS

DISPOSICIONES DE NUESTRAS ORDENANZAS DE CONSTRUCCIÓN
ALERTA Á LAS AUTORIDADES DE LA REPÚBLICA

POR RAMÓN MEZA

II

EN EL PRÓLOGO de las Ordenanzas de Construcción, fechado en Octubre dieciocho de 1861, hace notar el señor Antonio Mantilla la tendencia de la población á irse extendiendo á orillas de las largas y tortuosísimas calzadas que enlazan la Habana con poblaciones de su término municipal, impidiendo de este modo el regular ensanche de la ciudad.

Estas recomendaciones pueden unirse á las que anteriormente nos hemos referido para demostrar desde que época vienen notándose los defectos de construcción en el plano de la Habana y dándose estériles

consejos á la pública administración.

Examinaremos ahora lo que, sobre este punto, está legislado desde el año 1862.

El artículo 32 de las vigentes Ordenanzas de Construcción dispone: que en todo proyecto de nueva población se propondrá, precisamente á distancia de cinco en cinco manzanas, una calzada ó vía de primer orden.

Para las demás calles se adoptará el ancho señalado á las de segundo orden; y sólo cuando por existir ya construcciones, ú otra causa justificada, no sea posible darles esta

dimensión se adoptarán las de tercer orden, pero únicamente en aquellas manzanas en que resulten inconvenientes invencibles para darles mayor latitud.

Las vías á que se refiere la anterior disposición están fijadas en el artículo quince de las propias ordenanzas; según él: son vías de primer orden las calzadas cuya latitud, libre para la circulación, no será menor de veinticinco metros. Son vías de segundo orden las calzadas y calles que tengan, por lo menos, catorce metros de anchura. Son vías de tercer orden las calles que pasando de nueve metros, no lleguen á catorce.

El artículo dieciocho de las Ordenanzas es un padrón de ignominia para todas las administraciones municipales que desentendiéndose de los sabios preceptos de estas leyes y dejándose influir por la voz y los instrumentos de la conveniencia particular, han hecho de la Habana una población de calles mezquinas, tortuosas y sin la anchura que las necesidades del tráfico requieren.

Llamamos particularmente la atención de las autoridades de la República para que miren con empeño cuanto se relaciona con el buen régimen municipal; que no sigan la indiferencia y el abandono funesto que hasta ahora han imperado. Muchos repartos de población se han hecho á partir de Enero de 1862 en que fueron ley estas Ordenanzas y en ninguno se han seguido sus sabias disposiciones, excepto el del Vedado, que es un gran proyecto de población ajustado á

las necesidades de la vida cívica moderna.

Dice el artículo 18:—En los nuevos proyectos de población, únicamente se admitirán vías ó calles de los dos primeros órdenes establecidos en el artículo 15, excepto los casos previstos en el 32.

Por el artículo 33, además del terreno que ocupen las calzadas y calles, los dueños de los que se reparan cederán el necesario para plazas, iglesias, escuelas, mercados ú otros establecimientos públicos ó municipales que en cada reparto se determinen por la autoridad competente, sin que por esta cesión puedan exigir retribución alguna.

Para dar regularidad á los repartos entre sí disponen las Ordenanzas que los dueños de fincas que á solicitud propia deseen repartirlas para urbanización, adquieran á su costa los terrenos inmediatos que sean necesarios para prolongar en línea recta las calles del nuevo proyecto hasta la vía pública más próxima.

En ningún caso, dice el artículo 39, podrá autorizarse el reparto de las fracciones irregulares de un terreno que se pretenda poblar, á no ser que se combinen y regularicen en la forma antes expresada, con la población inmediata existente ó con otro proyecto de reparto limítrofe.



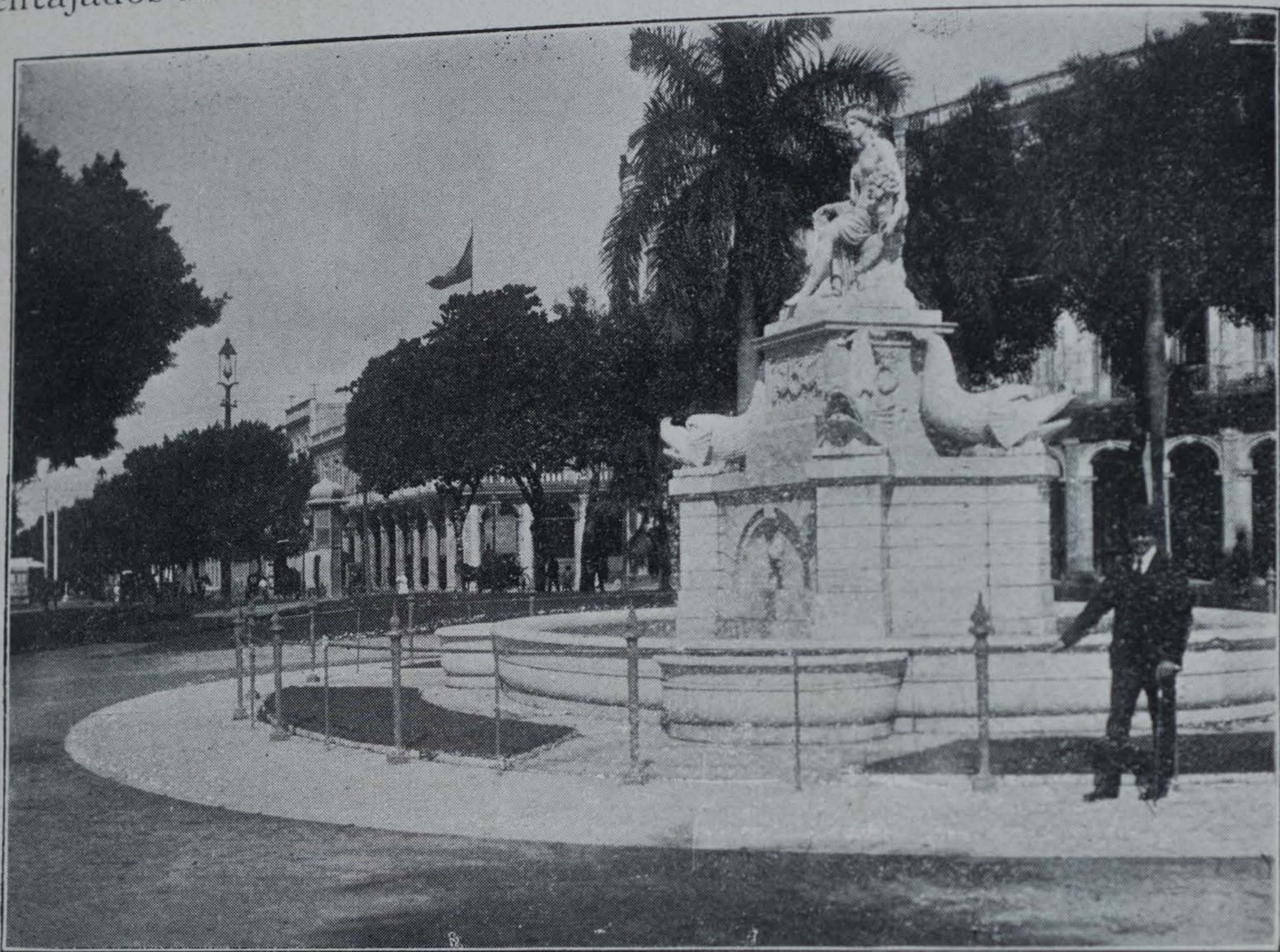
HABANA ILUSTRADA—PARQUE EN LOS TERRENOS DE LAS MURALLAS RECIENTEMENTE DESTRUIDAS

En las calles y plazas de primero y segundo orden se propondrá arbolado, representándolo en el plano, y todo el que adquiera solares y en su defecto el dueño del reparto quedará obligado á

plantar en el sitio que designe el Ayuntamiento los árboles correspondientes al frente de sus terrenos, ó á costear su plantación, cuando se le requiera.

Repetimos que estas Ordenanzas son sabias y previsoras y que la Administración pública ha tenido en ella y tiene en sus manos un arma legal poderosísima para trazar los nuevos poblados limítrofes de la ciudad con las medidas y conveniencias de las poblaciones más aventajados del mundo.

queden trazadas y abiertas las calles de los nuevos repartos, los dueños de ellos, y en su defecto los adquirentes de solares, tendrán obligación de construir el primer pavimento, de costear la parte de acera de piedra dura que corresponda al frente de cada solar y de llenar, en el plazo que les marque el Ayuntamiento y que no será mayor de dos años, los demás deberes que estas Ordenanzas imponen á los que abren, ensanchan ó rectifican vías urbanas.



HABANA ILUSTRADA--PARQUE DE LA INDIA

No se da un paso más allá de las últimas casas de la Habana, en todos sentidos y en todas direcciones, sin que se aleguen derechos, sobre terrenos yermos é incultos, sin fábrica alguna, para trazar calles estrechas, por el patrón antiguo, á causa de ilusorios repartos ya aprobados hace muchos años y por tanto legalmente caducados.

Véase lo que respecto de asunto, tan grave y vital para el futuro progreso de nuestra ciudad, dicen las Ordenanzas.

Artículo 48. — Tan luego como

Salvo la parte que impone á los propietarios una obligación que debe ser exclusiva de la Administración municipal, este artículo es altamente previsor. No quiso que la concesión de un reparto de terreno en el plano, inhabilitara á los poderes públicos para mejorarlo en lo futuro si así lo exigían las conveniencias generales de la población.

Más claro se ve esto en el artículo siguiente, ó sea en el 49: la aprobación, dice, dada á un proyecto de reparto se entiende provisional hasta que por el dueño de él, ó los ad-

quirentes de solares, en unánime acuerdo, se llenen, bajo la dirección ó vigilancia de la autoridad administrativa, todas las condiciones establecidas para la apertura de calles y proyectos de nueva población. Transcurridos dos años sin ejecutarlo, quedará de hecho y de derecho nulo el reparto, y los terrenos repartidos volverán á su primitiva condición para los efectos legales.

Con vista de estas dos disposiciones quisiéramos que se nos dijese qué funcionario de la administración urbana está obligado á señalar en terrenos yermos calles de anchura menor de 14 metros por lo menos y señalar calzadas menores de 25 metros de anchura en cada cinco manzanas.

Cuando se haga el plano topográfico de los suburbios y contornos de la ciudad en su zona de próxima urbanización, sería, además de un delito de lesa civismo, una ilegalidad, atenerse á planos y repartos antiguos aprobados en dibujos de papel tela ó copias de ferro-prusiato, con manzanas irregulares y calles estrechas y tortuosas donde no hay lugar para aceras, arbolado y donde en todo se sigue el patrón antiguo de la Habana encerrada en su estrecho recinto de inútiles murrallones.

Dicen más sobre esto las Ordenanzas:

Art. 50. Definitivamente aprobado cualquier reparto de terreno, el dueño de ellos, ó los adquirentes de parte de los mismos, quedan sujetos á las disposiciones legales sobre cerca y edificación de solares, venta en público remate de los que no se edifiquen en el término de un año, impuestos municipales y cualesquiera otros hoy vigentes ó que puedan dictarse en lo sucesivo.

Los terrenos colindantes con las últimas casas de la ciudad de la Habana ó sea con sus suburbios, se hallan repartidos de antiguo. No se avanza un solo palmo sin tropezar con un plano de reparto aprobado y donde no se sigan los moldes an-

tiguos. De suerte que tenemos de hecho un plano topográfico arbitrario y perjudicial al cual se ajustan, por un mal entendido espíritu de obediencia á lo legal de antaño, ó más bien por hábito, rutina ó atavismo, los actos de la administración actual.

Los propietarios de estos terrenos alegan que ya tienen su reparto aprobado, en el cual se deja lo menos posible á vía pública y lo más á terreno de construcciones privadas, que son los que se venden. Si es ó nó favorable á los mismos dueños de esos repartos anacrónicos tal conducta, ellos lo sabrán; el porvenir de la urbanización será, sin duda alguna, para las calles anchas, para las vías cómodas, donde sin dificultad se puedan hacer las instalaciones subterráneas, alcantarillas, agua, conductores eléctricos para la luz, los motores industriales y la locomoción de tranvías, y donde quepa la casa aislada, rodeada de jardines y de árboles, porque ese es el ideal de la ciudad moderna, viéndose cumplidas con él las exigencias del ornato, de la salubridad y del tráfico de grandes núcleos de población.

Ahora bien; sobre la conducta de propietarios y funcionarios de la administración que exageran sus escrúpulos de legalidad, conviene



HABANA ILUSTRADA—EDIFICIO DE LA AUDIENCIA, CÁRCEL Y PRESIDIO

saber que faltan abiertamente á la ley, por ese camino, con perjuicio de los intereses públicos generales y con merma de sus prestigios sociales y profesionales.

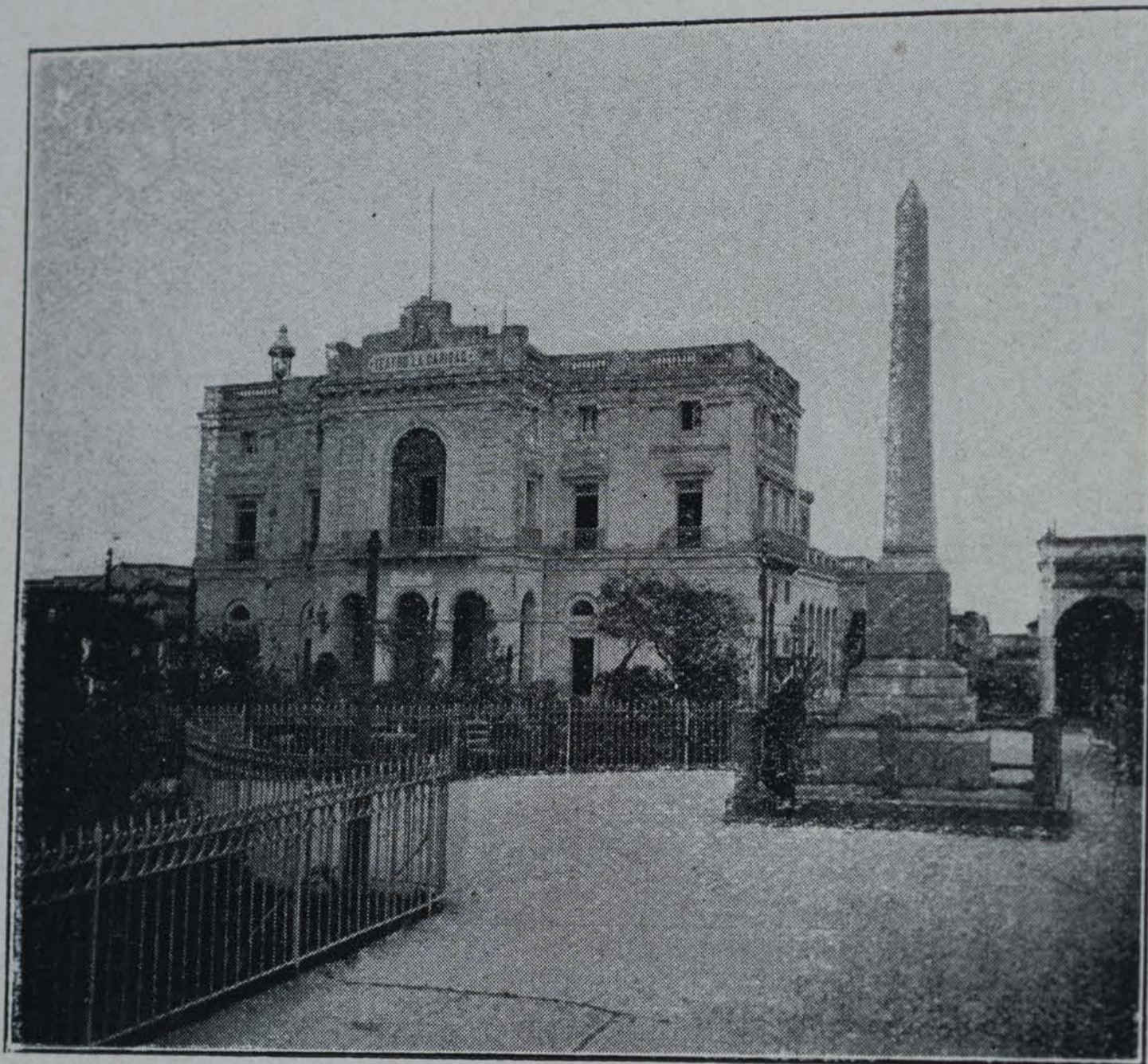
Volvemos á llamar la atención de cuantos en la República tengan autoridad para hacer cumplir rectamente la ley, sobre las condiciones prescriptas en los artículos 41 y 47 de las Ordenanzas. Estos siguen proporcionando los medios de romper legalmente los moldes de la ciudad antigua y emprender la cons-

ten á sus expensas todas las manzanas del proyecto, estableciendo al efecto, en los ángulos de cada manzana y líneas de las calles, los correspondientes hilos de mampostería ó postes de madera dura.

Sin estas y otras condiciones, establece el artículo 47, no podrán verificar la venta de solares ó, si la verifican, se entenderá sin valor alguno para los efectos de estas ordenanzas.

Tiene, pues, en su poder la administración pública un arma legal

poderosa para construir hoy en los alrededores de la ciudad calles, manzanas y plazas, conforme lo recomienda la ciencia. Es error ó malicia alegar que los planos existentes de repartos anacrónicos no pueden alterarse ni variarse, que á ellos hay que someterse fatalmente, porque la mayoría de esos solares están vendidos é incriptos en los Registros de la propiedad á nombre de terceros, que al adquirirlos, están ya libres de las modificaciones que tenga á bien hacer la adminis-



CUBA ILUSTRADA—TEATRO "LA CARIDAD", SANTA CLARA

trucción de la ciudad moderna en los ensanches y terrenos de nueva población.

Dice el artículo 41: sin que el proyecto sea aprobado y queden designadas las plazas y terrenos que hayan de dejarse al uso público, no podrán enajenarse solares, ni se consentirá ninguna clase de fábrica en ellos.

Es condición ineludible para que un reparto subsista como válido que los dueños de él cumplan con los demás requisitos que exigen las Ordenanzas. El artículo 43 exige á los dueños de terrenos que tracen materialmente las vías de él y aco-

tración en favor de los intereses generales de la ciudad. Para ellos no hay más que un requisito: el plano en papel tela, la compra al dueño del terreno, y basta. Las demás obligaciones y condiciones que la ley impone, son letra muerta: ellos sólo miran el lado de su interés individual.

Es preciso que en bien de la ciudad cese tal estado de cosas; que se cumpla la ley en todas sus partes; no se ha de invocarla solo en cuanto favorece al caso privado y particular, olvidando lo que ella misma exige para que sus beneficios sean generales.

EL DIA DE REYES

POR A. POMPEYO

ANTES de la guerra que empezó el 68; es decir, en pleno dominio del gobierno español y mientras existió la esclavitud de los negros, el día de Reyes en la Habana ofrecía un espectáculo por demás interesante y original. Era un día de animación, de bulla, de alegría y hasta de provecho para unos; mientras que era de tormento, de disgusto y de compromiso para otros. Eran los negros esclavos, llamados de *nación*, es decir, africanos, sujetos á las rudas faenas del trabajo, los que gozaban en ese día no sólo de descanso y libertad, sino que se entregaban á la diversión más bulliciosa y al baile, disfrutando del derecho de pedir, siquiera una vez en el año, y de recibir algún regalo, alguna recompensa ó premio, en una palabra, el *aguinaldo*, que generalmente era otorgado en metálico.

Después de las doce de la noche del 5 de Enero empezaban á moverse y á prepararse para salir en comparsas ó *cabildos* compuestos de hombres y mujeres de todas edades, que desde la mañana del día 6 recorrían la ciudad, dirigiéndose lentamente de los barrios extramuros más distantes, sobre todo los llamados del Manglar (Sitios y Jesús María), de Carraguao (Pilar y Villanueva) y de los Barracones (Punta, Colón y Monserrate), tocando tambores, cantando, gritando y bailando cada grupo á uso de su país, yendo vestidos y pintados grotescamente y adornados con plumas y otros objetos, hacia el interior de la ciudad, hasta llegar á la Plaza de Armas, residencia del Capitán General, el cual les daba el aguinaldo á los que hacían de jefes, emprendiendo después el movimiento de regreso, generalmente por otras calles y en todos los sitios donde se detenían, seguían tocando,

bebiendo en las bodegas, cantando y siempre bailando y pidiendo el aguinaldo, de modo que algunos cabildos recogían cantidades no despreciables de dinero, que después se distribuían más ó menos equitativamente entre varones y hembras, según sus categorías, pues el Rey y la Reina y el capataz que llevaba la bandera, española desde luego, con el nombre del cabildo, tocaban naturalmente á mayor parte que el resto de la comparsa.

Los cabildos de africanos presentaban distinto aspecto, en el modo de vestir, en el de tocar los tambores y hasta en el de bailar según fuesen de nación *conga*, *gangá*, *arará*, *lucumí* ó *carabalí*. Los primeros eran los más numerosos, los más sanos y los más apreciados, mientras que los últimos eran, por el contrario, los más pendencieros y á los que se atribuye la introducción en Cuba del *ñañiguismo*, especie de religión idolátrica, con tendencia á la igualdad de las razas ó más bien al predominio de la africana sobre la blanca.

Los negros criollos también formaban sus cabildos, siendo sus vestidos mucho más lujosos y sus cantos y bailes más refinados que los de los africanos.

El Cuerpo de Bomberos de la Habana, que en su mayor parte estaba formado de trabajadores de la clase de color, se fraccionaba y desde bien temprano salían á tocar cornetas y tambores por toda la ciudad, para conseguir de este modo el aguinaldo.

Los criados de mano, cocineros, mandaderos, sastres, zapateros, etc., morenos, mulatos de todos los matices y de todos los sexos y siguiendo el ejemplo muchos sirvientes blancos, operarios, trabajadores, artesanos, etc., también se lanzaban á la calle á visitar á los

amigos y conocidos, á pedirles el aguinaldo, lo que solía hacerse por medio de una tarjeta ó cartulina impresa, generalmente en verso, siendo la Décima el metro preferido. Los panaderos, los repartidores de periódicos, los carteros, los barrenaderos, los serenos municipales, los caleseros; en una palabra, todos los que vivían del trabajo manual, que era media humanidad, pedían el aguinaldo á la otra media y se necesitaba en esa época del año presupuestar una suma para el gasto, pues no era posible resistir á una costumbre que se había arraigado y que lastimaba no poco el bolsillo.

El día de Reyes era, pues, un día de gran fiesta, esperado con ansias por los esclavos y los libres, por los de color y los blancos, que servía de placer, de libertad y de ganancia, pues algunos con las utilidades de ese día llenaban ciertas necesidades ó satisfacían determinados caprichos.

La costumbre de regalar en ese día ó por esa época se generalizaba ó trascendía al seno de la familia y desde la esposa hasta el último chiquitín se consideraban con derecho á exigir del padre ó jefe de la casa el contingente del día de Reyes. En ese día se celebraban con frecuencia reuniones en las casas, donde había comidas ó cenas y bailes y guateques de varias clases por la noche.

Los viejos recordamos aquellos días de Reyes con mezcla de alegría y de pesar. De alegría porque aquellos pobres negros que tenían un día al año de placer, eran víctimas del trato más severo y de la mayor de las iniquidades, cual era la esclavitud, que afortunadamente ya hace años ha desaparecido de nuestro suelo. Los recordamos con pesar porque aquellas costumbres de los africanos nos han legado el ñañiguismo que existe todavía y que hizo prosélitos entre no pocos blancos.

A LA MUERTE DE LA SRITA. MATILDE QUILES

POR J. M. LUBIÁN

Pobre flor que ayer lozana
Ostentaba sus primores
A los cambiantes colores
De la espléndida mañana.

Bella flor de Andalucía
Que ya mustia y sin esencia
Entregaba su existencia
Al brillar el claro día.

Cuando el sol sus rayos rojos
Melancólico ocultaba,
Iban tras él los despojos
De aquella flor que inclinaba
Hacia el sepulcro sus ojos.





Fot. de J. B. Gastón

PARQUE DE LOS NIÑOS AL PIE DE LA MONTAÑA STERNWALD, BOSQUE DE
LA ESTRELLA, ALEMANIA

UN AÑO MENOS

POR CRISTINO FIGUEROLA COWAN

Las ocho mil setecientos sesenta horas del año que termina, han pasado con aceleración vertiginosa, comparable únicamente al fugaz meteoro que cruza el espacio en menos de un segundo.

Desde este *wagon universal*, cómodamente arrellanados en el sitio de costumbre, hemos creído ver, por entre el calado de nuestra ventanilla y comentando con presunción de profetas convencidos, los múltiples y variados acontecimientos que han cruzado ante nuestros ojos con la rapidez de las decoraciones que aparecen y desaparecen alternativamente según avanzamos en este tren expreso. Todo se ha desvanecido, como la obscuridad de la noche desvanece las bellezas de una tarde apacible, y apenas nos queda un recuerdo de cuanto hemos comentado.

Nuestro credo filosófico consiste en seguir pensando dentro de los mohosos carriles por donde marchaban las generaciones precedentes. Todavía, afortunadamente, existe entre nosotros la seguridad de comer todos los días poco ó mucho y, por consiguiente, las bajas preocupaciones de un socialismo anárquico-nirvánico no son por cierto las características de nuestro problema social. Si existiese, sin embargo, un Dios pensante á quien le preocupasen nuestras cosas y que viera la sucesión de los acontecimientos desde la altura, encontraría más noble y digna esa calma apacible de quien todo lo espera, que esta actividad loca y ficticia con que corremos incesantemente, para no ir á ninguna parte.

¡Todo sigue igual! Los que esperaban ver un *cambio de colores* en nuestro cielo, el más azul de todos los que ostenta la inmensa bóveda, se han dado tamaño chasco. La

verdad sigue siendo la fuerza y la amenaza. El triunfo estriba todavía en el aplauso de los necios. El escepticismo pujado y la incertidumbre del sistema alcanzan al año que entra. Los núcleos intelectuales con jugo propio y abundante, siguen fijos en su promesa de no interrumpir ese aislamiento imperdorable en que se han encerrado, digno ¡oh, sí! de la más acerba censura. El problema político, que ha sido cuestión palpitante durante los últimos meses del año que termina, continúa sobre el tapete esperando que los hombres que rigen nuestros grandes y *variados* partidos lleguen á darle una solución práctica y útil. La falta de cohesión entre los elementos que forman los distintos partidos, cuando creíamos á estos vigorosamente fortalecidos por la adhesión ya proclamada de diferentes y extraños organismos, ha producido una impresión de extrañeza que ha penetrado los últimos rincones de la Isla, sin embargo de las disidencias que siempre han caracterizado la vida constitucional de esas mismas agrupaciones políticas. Y no nos explicamos ese asombro, pues nadie debe ignorar que la lógica ha dejado de ser hace tiempo ley vigente en la dinámica de nuestra política interior.....

Por de pronto, tres son los acontecimientos de significación que hemos registrado por acá durante el año que acaba de pasar. El levantamiento de los *Pupos*, López y C^o, desarrollo y propagación de la *escarlata* en la Habana, y la aprobación por el Congreso Norte-Americano del Tratado de Reciprocidad.

El primero de estos acontecimientos no pasó de ser un hecho aislado, sin alcance ninguno, producido por circunstancias especiales y por la

aversión sistemática que oponen ciertos elementos á todo lo que sea trabajo y bienestar. Las animosas protestas de imperecedero patriotismo que siguieron á las intentonas de Oriente, fueron la manifestación más elocuente del buen sentir de todos los cubanos. Y era humanamente necesario que al diapasón conminatorio y amenazante de aquellos reos confesos de lesa patria, se contestara apelando á la eficacia contundente é inexorable de los ejércitos.

A pesar de las medidas higiénicas que desde un principio adoptó el Departamento de Sanidad de la Habana, apoyadas en datos científicos puestos en práctica con el mayor esmero, la escarlatina, aunque considerablemente reducida al acabar el año, sigue su marcha en descenso, y el año que llega se prepara á barrer con las escamas secas esparcidas por la ciudad, que constituyen el factor único y esencial del contagio. Los dejos de injustificado enojo que algunas gentes han manifestado con motivo de las medidas adoptadas por el Departamento de Sanidad, muestran claramente que la obra empeñada por dicha institución para hacer desaparecer la enfermedad citada, es digna de todo encomio por lo enérgica y eficaz. De todas suertes, la señora escarlatina logró matizar con jirones de su ropaje amarillo muchas puertas de las distintas zonas de esta ciudad; estos jirones, convertidos en sudarios, envolvieron miembros queridos de esta sociedad, que consternada por un momento, contem-

pló con pavor la obra destructora.

Los románticos en economía, los catadores de nuevo cuño en asuntos comerciales que creían ver el fondo amarillo de la cosa, se habrán convencido con la aprobación del Tratado de Reciprocidad por el Congreso de los Estados Unidos, que su empeño tenaz y mal intencionado de oponerse á las negociaciones comerciales estipuladas en el precitado documento, era estéril é infructuoso. Ante las convicciones científicas y los compromisos de escuela; ante las mil y una escaramuzas de los astutos remolacheros para impedir la promulgación del Tratado, y ante los ataques gratuitos que el obstruccionismo ciego nos endilgaba por gentes egoístas y desconocedoras del asunto, tal parecía que había que sacrificar los esfuerzos supremos de nuestros ilustres gobernantes y el apoyo decidido de nuestros buenos defensores de allá. Pero, nó; los hombres que componen el Congreso Norte-Americano, "con conocimiento de causas," supieron acomodar su criterio y sus iniciativas á la oportunidad del caso y á la eficacia del convenio.

Con un buen régimen arancelario, como el que proyectan nuestros ilustres legisladores, y con los beneficios que nos asegura el nuevo Tratado, el Año Nuevo se presenta á nosotros risueño y satisfecho, dispuesto á mostrarnos su agradecimiento perdonando nuestros errores pasados y regalándonos una era de prosperidad, riquezas y bienandanzas!.....



UNA FEDERACION MUSICAL

POR EDGARDO

QUIEN COMO yo sigue por afición y por deber, el movimiento del arte musical en todos los países, no puede por menos que sorprenderse al tener conocimiento del desarrollo extraordinario, de la importancia creciente que el mismo adquiere de día en día.

El espíritu de asociación tan poderosamente desarrollado donde quiera que la civilización ha sentado su planta y la cultura lo ha perfeccionado, se ha hecho sentir en el desarrollo de que acabo de hacer mención, impulsándolo por la senda de su progreso y lo que es aún más importante, vulgarizándolo de una manera sorprendente. En Alemania, donde el espíritu de asociación se manifiesta en todas las circunstancias de la vida colectiva, las asociaciones musicales de diversas clases y categorías, forman algo así como una vasta red extendida por todo el imperio, á cuyo suelo parecen estar arraigados con fuerza indestructible. El alemán, en ese terreno, se asemeja al chino. Sabido es que no hay un solo hijo de la Celeste Monarquía Asiática, que deje de pertenecer á alguna asociación pública ó secreta, y esa necesidad de estar afiliado á las tales asociaciones, la siente el alemán con relación á la música de un modo extraordinario.

El francés no tiene desarrollado en tan alto grado ese espíritu; pero á juzgar por las manifestaciones del mismo de cierto tiempo á la fecha, creo que se agranda, se extiende y se exterioriza, encaminándose á la vez á un mayor perfeccionamiento. Busca, pues, un nivel superior al que hasta ahora ha estado sometido y se aproxima al alemán, que con rara excepción, alardea de tener un *bunds* en *vereiu*, en *gesellschaft* como ellos dicen, con un significado difícil de traducir con propiedad.

Francia tiene ya su poderosa or-

ganización musical. Un trabajo de elaboración lenta, pero constante, ha sido necesario llevar á cabo para llegar á esa situación. Existían en la Gran República latina más de diez mil sociedades orfeónicas, las cuales contaban con unos trescientos mil afiliados, según datos que he podido reunir, y á ellas se les habían agregado últimamente muchas sociedades hermanas no comprendidas en aquella cita, llegando así á congregarse sobre millón de ejecutantes dedicados al cultivo del divino arte.

Esa agrupación de sociedades, sin cohesión entre ellas y casi sin relaciones de ningún género, forman hoy una *Federación Musical*, con su Junta Directiva, sus estatutos y espíritu tal de unión, concordia y disciplina, capaz de causar la admiración más profunda.

No olvida esa *Federación* el carácter que debe tener, y á este propósito ha constituido un fondo de reserva, exclusivamente dedicado al socorro de los ancianos, de los inválidos ó de los que se inutilicen para pertenecer á la *Federación*, cuando tengan necesidad de acogerse á los beneficios de la *Federación Musical*.

El Gobierno de la nación y los Consejos Departamentales, han acudido en ayuda de esa institución, reveladora de un estado de cultura superior y entre otros beneficios que le han sido otorgados, figuran provechosas ventajas para que viajen por las líneas ferroviarias de Francia los miembros de la *Federación* y exención completa de abono de pasaje cuando aquélla lo efectúe para fines propios de su existencia.

Es lo expuesto asunto de interés suficiente para ser tratado en estos renglones, puramente informativos y que como tales publico para entretener por un instante la atención de mis lectores.

ALBUM DE DAMAS



SRITA. MARÍA NODARSE

CARTA DE PARIS PARA LAS DAMAS

POR CAROLINE

PIELES Y FELPAS.—CAPRICHOS DE LA TEMPORADA.—TERCIOPELOS, VOLANTES Y FALDAS.—SOMBREROS NUEVOS.—ADORNOS FANTASÍA.—EL ORO Y LA MODA.—ESCOLLOS DEL MODERNISMO

París 1º de Diciembre de 1903
Sr. Director de CUBA Y AMÉRICA
Habana

LA FANTASÍA parisien, no se contenta con poner en boga los abrigos de pieles combinados, que tanto se prestan á los caprichos del modernismo por su originalidad y belleza; fiel á su sistema de dejar ancho campo á la elección femenina, se dispone á imponernos el uso de las brillantes y sedosas felpas, que desde luego rivalizarán con las pieles, para dar forma á los airosísimos abrigos. Es de aplaudir, amadas lectoras mías, esa encantadora novedad que positivamente desbanca al astracán, más áspero, menos deslumbrador que la felpa. Pero, el verdadero, el total apogeo de ese último tejido, no corresponde en suerte á la actual temporada; ahora se trata de un ensayo nada más, de preparar el terreno para el próximo invierno, y ya es bastante, puesto que abre nuevos horizontes al gusto, horizontes que se harán extensivos á multitud de adornos, siendo así que de antiguo, felpas y felpillas, se prestan á toda suerte de combinaciones y enriquecen muchísimo los atavíos.

Va en aumento el entusiasmo por los volantes, y apenas si se ve falda que no los ostente con artística profusión, de la rodilla para abajo, alardeando de encantadoras amplitudes, y prestándose á maravilla, el terciopelo muselina, á esas series de volantes superpuestos, por lo flexible y ligero. En todas las faldas, la abundancia de adornos es indispensable, así como que sean extremadamente largas de delante y de

los costados, hasta poder plegarse sobre el pavimento, dificultando desde luego dar el paso con la necesaria soltura.

Acaba de hacer su aparición el sombrero *Tricornio*, original y por todo extremo gracioso. El casco es de fieltro, suave, fino, flexible, le adornan escarapelas doradas y plumas á medio rizar, imperando de momento en esa nueva forma, los tonos blanco y rojo. La moda no admite, por ahora, otro color en ellos. Como es natural, teniendo en cuenta lo atrevido de su forma, únicamente se hallan indicados para el elemento juvenil; tan sólo los grandes sombreros con bridas, precursores de las capotas, se amoldan á las exigencias de todas las edades, en razón de la variedad de hechuras que privan. Resulta por lo demás, imposible, enumerar la variedad de adornos que en los sombreros privan; únicamente mencionaremos á título de originalidad, los racimos de uvas azules, que caracterizan á los de mayor fantasía. Un azul pálido, delicioso, con áureos reflejos que armoniza con todos los colores imaginables. ¡Siempre fué incansable el capricho, y más tratándose de la mujer, aturdida mariposa de los tiempos, y constante enamorada de la viveza del color, de los deslumbramientos de la luz!

No gustan, no, tan elegantes damas francesas, de los colores uniformes, impuestos por la moda invernal desde sus comienzos; el gusto modernista, en sus tanteos para dar con la clave de la verdadera fantasía, se dispone de una manera inopinada, imprevista, á derramar el oro sobre los sombreros y sobre

los trajes de sociedad, prendido en forma de lentejuela á ténues y delicadas gasas. Oro verde, oro azul, oro gris, en una palabra, trátase de hermanar los áureos reflejos, con todos los colores puestos en boga, bien entendido, que no se trata de oro tupido, pesado, vulgar. Esto último sería inadmisibile, dentro del carácter artístico que revistela moda, y censurable también que lo patrocinara la mujer moderna, que dispone de tantos elementos de cul-

tura. Bueno que la moda, haciendo gala de su sin igual capricho, transija con áureos deslumbramientos, para dar mayor variedad al atavío; á nosotras nos importa ser parcas al aceptarlos. Una nota aislada, un débil y misterioso reflejo, debe bastarnos, para que, sin exageración, la nota modernista destaque en el atavío, para dar fe de nuestro gusto personal, jamás distanciado de una delicada y discreta elegancia.

LA OBRA DEL ESFUERZO

POR EULOGIO HORTA

EL NUEVO HOTEL "MURO" EN NEW YORK

UN OBSERVADOR original ha llamado á Nueva York "una ciudad de hoteles." Y no le falta razón, porque los hoteles de la ciudad imperial americana son verdaderamente dignos de verse. El gusto refinado de un francés ó de un italiano tal vez se halle contrariado por mil detalles; pero las dimensiones colosales del conjunto y la opulencia del *comfort* disimulan sin duda los defectos, si defectos pueden llamarse. A pesar de ello New York no ha contado nunca con un gran hotel hispano - americano que pueda calificarse de primer orden, que sea el punto de reunión de todos los viajeros procedentes de los países de lengua española. El momento ha llegado sin embargo de satisfacer esta exigencia, y un hombre de carácter activo y emprendedor, con pleno conocimiento del asunto, se dispone

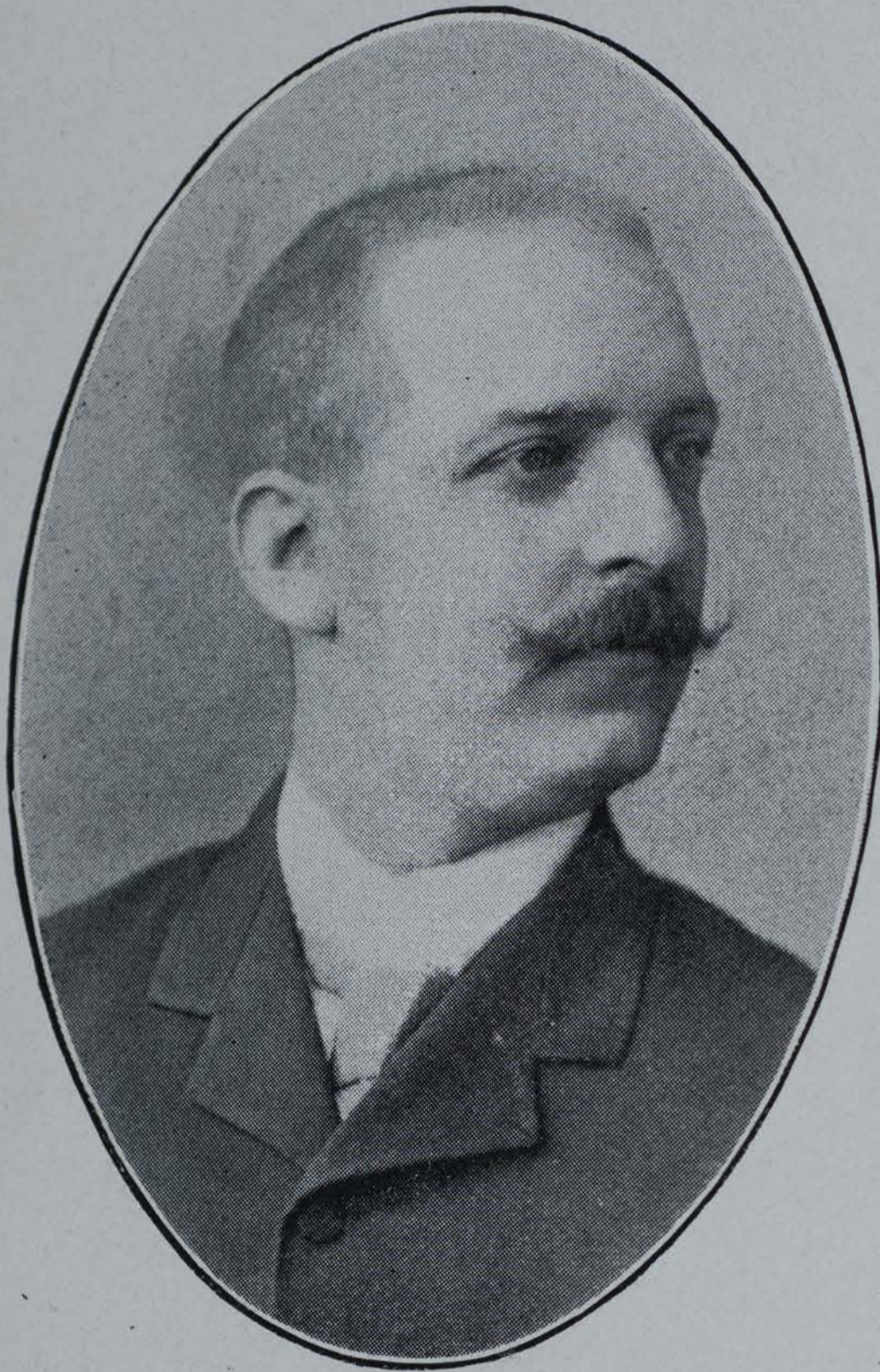
á construir en esta ciudad el *Gran Hotel Hispano-americano* en uno de



los sitios más céntricos y bien situados de New York, en la esquina de la

conocida calle 14^a y 7^a Avenida. El hombre á que nos referimos es el SR. ANDRÉS MURO, actual propietario del *Hotel Muro*, que es hoy por hoy el preferido por las familias y particulares que llegan de Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo y de las principales repúblicas latinas.

Hombre emprendedor, bien impuesto del medio americano y del ca-



SR. ANDRÉS MURO

rácter y costumbre de las gentes de nuestra raza, la obra que se dispone á llevar á cabo responderá ampliamente á las condiciones que debe llenar un establecimiento de esta clase.

Por el grabado que publicamos en esta página, pueden nuestros lectores formarse idea de lo que será el edificio destinado al nuevo hotel.

Su traza es airosa y de sobria ornamentación, y en cuanto á su distribución interior, tendrá todos los modernos adelantos que contribuyen al mayor *comfort* y satisfacción de los huéspedes.

Elevadores, salones de recepción, café, escritorios, comedores, salones privados, etc., además del decorado que en todo ello se empleará, han sido distribuídos con gusto é inteligencia en el plano que hemos visto trazado por el conocido arquitecto alemán señor Hugo Nohedler. El edificio será de nueve pisos y construído á prueba de fuego. El sitio donde se levantará se halla inmediato al ferrocarril elevado y á los tranvías.

Por otra parte, la población de Hispano-America y las Antillas residente en New York, forma ya un contingente numeroso para reclamar la existencia de un hotel semejante.

Sabido es, además, que durante la estación veraniega, esa población se aumenta con los viajeros que, gozando de medios de fortuna y leseando residir sólo aquí algunos meses, en vez de la vida de *boarding-house* ó *apartments*, prefieren la residencia en un hotel donde se habla la lengua española, servido por personas de la misma raza, y donde la tertulia, las relaciones, la mesa, son como una prolongación de la tierra natal.

Dígase lo que se quiera y á pesar de los progresos introducidos en la vida moderna por la facilidad de los viajes y el más extenso conocimiento de los idiomas extranjeros, la *gente de la raza*, como se dice por acá, no se halla á gusto en los hoteles americanos. El antillano, el español y el sur-americano se encuentran en ellos muy aislados y el aburrimiento y el disgusto les acomete sin que puedan evitarlo.

El señor Andrés Muro, que es hombre práctico y bien impuesto de lo que es la vida de hotel, sin pararse en barras ha acometido la empresa con entusiasmo y diligencia, y no dudamos que sus esfuerzos se verán coronados por el triunfo, no solamente por lo magnífico de la idea, sino porque lo merece por sus excelentes cualidades de hombre honrado, civil y cortés.

GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA, —ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

¡QUÉ AMABILIDAD! Yo mismo he de llevarla.—Esto dijo Gabriel con los labios, mientras que de botones adentro decía: ¡“Caramba! ¿cómo saldré yo de mi duda?”

—Y no deje usted de decirle todo lo que le he dicho..... punto por punto,—continuó doña Monserrate;—y que tendré mucho gusto de verla por acá. Á usted le digo lo mismo; pero... ya se ve... usted, como joven, no tendrá gusto de venir á visitar á dos viejos que viven aquí solos.

—¡Oh señora! no diga usted eso. Y... ¿tan solos viven ustedes?

—Ya lo ve usted; enteramente solos... á lo menos por ahora.

—¡Ah!— exclamó Gabriel entre sí temblando y con la vista fija en los labios de doña Monserrate, queriendo adivinar lo que iba á decir.

—La niña... mi hija... está ahora en el colegio.

—¡Bendita sea tu boca!—volvió á exclamar Gabriel entre sí; y en alta voz añadió, con toda la calma que podía llamar en su auxilio:—¡Hola! y ¿en qué colegio está?

—En el Cerro, en el *Sagrado Corazón*.

—¡Excelente colegio! Y... ¿está allí contenta?.....

—Luz es el nombre de mi hija.

—¡Luz!—repitió Gabriel en lo más profundo de su alma, y grabando en ella el nombre con un buril de fuego.

—Está contentísima, tanto que siente le faltan ya pocos meses para salir.

Ya no quería Gabriel saber más; ya tomaba el cielo con las manos, y deseaba verse solo para dar brincos de alegría. Despidióse pues; salió á la calle, y... no dió brincos; pero se puso la piña debajo del brazo, se restregó las manos, corrió con pasos precipitados, y llegó á la casa de baños á tiempo que salía de ella doña Marcela. Gabriel le dió cuenta de su visita, sin olvidarse de mencionar el puchero y los huevos espirituales, y todos los agasajos que le habían hecho, pues le interesaba se cultivasen relaciones que tan buen fruto y tan abundante prometían. Tal era el estado de su ánimo en aquel momento, que, al entrar en el carruaje para volverse á casa, no sólo no le pareció broma ya pesada la del garrafón, sino que, con mucha solicitud, ayudó al calesero á colocarlo en su lugar.

Impaciente estuvo Gabriel todo el resto de aquel día porque llegara la noche; y, como no había correo que despachar, lo más temprano posible fué á casa de su amiga Eulalia á desahogar en su pecho el gozo que

sentía. Al primero á quien halló al entrar, fué á Marcial, y dándole una palmada un poco fuerte en el hombro, le dijo:

—Eres ave de mal agüero, pero esta vez....

—Pues ¿qué hay?

—Ven, y escucha.

CAPÍTULO XIII

DE DÓNDE LE VENÍA Á DON MATÍAS EL
APELLIDO DE CORSINO

Ya antes del feliz descubrimiento hecho por Gabriel, y de que hemos dado cuenta en el capítulo anterior, se ha hecho mención de don Matías Corsino y de la singularidad de que este apellido de procedencia extranjera se hallase en la Habana fuera de la familia del conde de Castelamar. Como que la de don Matías viene á enlazarse de una manera tan estrecha con los sucesos de la vida de nuestro héroe, y éste naturalmente hubo de hacer indagaciones para satisfacer su curiosidad, no nos tendrá á mal el benévolo lector que nosotros, más al cabo de los hechos que los informantes de Gabriel, entremos en pormenores que no pueden considerarse ajenos á nuestra relación.

El apellido de Corsino procedía de una causa muy sencilla. El padre de don Matías no tenía gota de sangre italiana en las venas. Nació en la isla de Tenerife, su padre era de apellido Molina, y había recibido en la pila, con motivo de haber nacido el cuatro de febrero, el nombre del ilustre santo florentino, Andrés Corsino. Expliquemos ahora como vino á quedar eliminado el apellido Molina, cosa que don Matías hubiera podido aclarar en dos paletas, si no se interpusiera la vanidad de pretender ser miembro de una de las familias más distinguidas de la Habana, y la falsa vergüenza de poner en conocimiento del público lo que vamos ahora á referir á nuestros lectores.

Andrés Corsino Molina vivía pobremente en su isla natal, estaba casado y tenía dos hijas. Más de una vez había pensado emigrar, como muchos otros de sus compatriotas, á América; y sea que el amor á su tierra le detenía, sea que algunos años favorables le permitieron bandearse con cierto desahogo, el caso es que difirió su proyectado viaje. Vino un año, no obstante, en que tomó la resolución de partir. La langosta, arrojada en espesísimas, ominosas nubes por el encendido simoun de los africanos arenales, se dejó caer, como implacable maldición, sobre la isla infortunada. En un momento cuanto encontró el insaciable y agudo diente del

voraz insecto, fué devorado. No sólo el tierno retoño de los nuevos plantíos, sino la robusta rama, el añoso tronco, todo desapareció como si la llama del incendio hubiese pasado por los lugares atacados.

Molina, arruinado y sin esperanza de mejorar, se embarcó con su familia para Matanzas, ciudad predilecta de los hijos de las islas Canarias; y allí fué acogido con la buena voluntad con que son siempre sus compatriotas acogidos por los cubanos; pues tienen, entre otras muchas ventajas para que se los considere como buenos colonos, la de llegar á nuestras playas con sus familias, lo cual es una garantía así de estabilidad como de moralidad; y las no menos apreciables de ser dados á la agricultura y poseer profundos sentimientos religiosos. A poco de llegar á Matanzas se le proporcionó una favorable ocasión de abrirse camino, pasando al departamento oriental, y entrando en el negocio de la ganadería. En Guáimaro dejó la familia; y la mujer, con su industria y laboriosidad, cuidaba de la casa y de las niñas, é ingeniábase para obtener trabajo y ganar algún dinero. Más tarde tuvieron nuestros emigrantes ocasión de pagar á este pueblo su hospitalidad, aumentando su población, que es escasa, con el nacimiento de don Matías.

La honradez y actividad de los nuevos colonos fué causa de que medrasen en hacienda; pues Molina, que estaba sin cesar de viaje, pasando de un departamento á otro, en breve ganó crédito, y con el crédito, dinero. Es de advertir que el buen ganadero no sabía leer ni escribir; ni él, en la edad que contaba, según decía, había llegado á sentir la necesidad de poseer aquellos conocimientos. Su palabra le había bastado siempre para todos sus tratos y contratos; y como jamás había faltado á ella, sostenía él que valía más que cuantas firmas de escribano ensuciaban el papel. Sucedióle un día, empero, con un hacendado de la jurisdicción de Sagua la Grande, el cual, ó no le conocía bien, ó era un tanto cuanto formalista ó desconfiado, que este señor, al entregar á Molina una suma considerable de dinero, le puso por delante un papel escrito, diciéndole con la mayor naturalidad: "Ahora, amigo don Andrés, eche usted aquí la firma."

Molina se quedó sorprendido. Miró al hacendado, miró el papel, tomó éste en la mano, volviólo al revés á ver lo que producía este cambio, lo colocó con mucho cuidado en la mesa, sentóse en la silla que le señalaba aquel señor; y, sin duda para ganar tiempo y meditar sobre lo que convenía decir ó hacer, con grandes ademanes sacó de la faldriquera del pantalón, la enorme vejiga, de donde, separándolo de la licencia de tránsito y otros documentos que contenía, extrajo un tabaco, torcido, como todos los que fumaba, por su mujer; y lo puso junto al papel, usando de las mismas precauciones que con éste había empleado.

El hacendado, entretenido con otra cosa, no advirtió á derechas los movimientos del

tratante; mas, viendo al fin, que no había aún firmado, le preguntó:

—¿Ha firmado usted, don Andrés?

La respuesta del buen hombre fué mirar á todos lados con ojos un tanto espantados; y fijándolos luego en una ventana que daba luz á la estancia, y no estaba del todo abierta, dijo:

—Señor, hágame el favor de dejarme abrir esa ventana...

—Sí, hombre,—repuso el hacendado,—yendo él mismo á abrir.—¿Qué es eso?—continuó volviendo á la mesa,—¿no ve V. bien?

—Sí, señor, sí,—contestó Molina.

—Pues ¡vaya!... aquí tiene usted la pluma.

La pluma no le pareció tal al tratante de ganado, porque era de las de acero, y por consiguiente no se parecía á la de ave alguna que él, en todos sus viajes y correrías, hubiese visto. Tomóla, sin embargo, en la mano, la miró atentamente y la colocó junto al papel y el tabaco con el cuidado y precauciones que con éstos había usado; que no parecía sino que el peso de tan frágiles objetos, ó de uno de ellos solamente, iba á derribar la mesa y arrastrar en su caída la casa toda.

—¡Vamos!... ¿será que no sabrá usted escribir?—exclamó el hacendado, cayendo, por fin, en la cuenta.

—¡Qué he de saber, caballero, si en la vida de jamás he aprendido esas mañas!

—Acabáramos... ¡vaya!... no tiene nada de particular: eso se remedia fácilmente. Aguarde usted un momento.

—Y dos también, señor.

El hacendado salió á la puerta de la estancia riéndose, y llamó á un criado para avisarle que fuese á la bodega de la esquina y dijese al bodeguero le hiciese el favor de venir por un momento. El bodeguero entró poco después, enteróse del caso, firmó por don Andrés Corsino Molina, echando una rúbrica que dejó á éste con la boca y los ojos abiertos, y se volvió muy satisfecho á su mostrador. "Me ha jorobado el caballero", dijo don Andrés al salir á la calle, metiendo en el sombrero el pañuelo con que acababa de enjugarse la gota gorda que en la pasada refriega había sudado. Luego con un movimiento de decisión se encasquetó el sombrero añadiendo: "No me vuelve á embestir á mi ese toro... Ésta y no más, señor San Blas... por vida de... si me cogen otra vez... por vida de... Pero ahora no podrá ser."

La resolución tomada en aquella coyuntura por Molina, era en extremo loable, y no lo fué menos el ponerla por obra con su característica perseverancia. Al día siguiente tenía que ponerse en camino, y tuvo que posponer su proyecto; pero luego que llegó á Puerto Príncipe, hizo alto, despachó algunas diligencias urgentes, y cuando se vió expedito, se dirigió con paso firme y marcial continente á la escuela más inmediata á la posada donde solía apearse.

—Buenos días, señor maestro,—dijo metiéndose de rondón por la puerta que servía de entrada á la vez á la sala y á la casa,

quitándose el sombrero y encaminándose á la única persona que no podía ser discípulo, porque tenía barbas.

—Felices—contestó el maestro con buen modo;—¿qué se le ofrece á usted?... ¿Qué es eso, niños? ¿Nunca han visto ustedes gente? Sigán con sus planas.

Los muchachos, que habían suspendido sus trabajos al ver entrar á una persona, cuando oyeron al maestro, pusieron todos la pluma, y las narices, pegadas al papel, pero sin dejar de mirar de soslayo al ganadero, á quien se le iban los ojos tras de aquellos papeles llenos de signos cabalísticos de tan alta significación.

—¿Quería usted hablar conmigo?—volvió á preguntar el maestro, viendo que el buen hombre no respondía.

—¡Válgame la Virgen, pura y limpia!... ¡Quién lo había de decir! Mire usted, señor maestro, unas criaturitas que... vamos al decir... nacieron ayer... y mire como cogen la pluma en la mano, toditos á un tiempo, y saben escribir como unos doctores.—Diciendo así el bueno de don Andrés Corsino abrió también tamaña boca, y se santiguó devotamente.

—Sí que saben,—afirmó el maestro sonriéndose al pensar en qué pararían aquellas misas; y, así por complacer al desconocido como por hacer algo, llamó á uno de los

niños más adelantados, diciéndole que presentase su plana.—Vea usted qué buena letra tiene este muchacho.

—Y ¿todo eso lo ha escrito ese muchacho?—preguntó Molina, tomando el papel, acercándose á los ojos, apartándolo después, y ladeando la cabeza, ya sobre el hombro derecho, ya sobre el izquierdo.

—Sí, señor, todo,—contestó el maestro.

—¡Valgame Dios!...¿tú has escrito eso, muchacho?

—Sí, señor, yo mismo. ¿Quién lo va á haber escrito?

—Y ¿tú sabes lo que quiere decir todo eso, muchacho?—preguntó el ganadero, fijando la vista en los ojos del alumno.

—Pues ¡no!—contestó éste levantando la cabeza con aire de satisfacción, y sonriéndose al mismo tiempo.

—Vamos á ver.

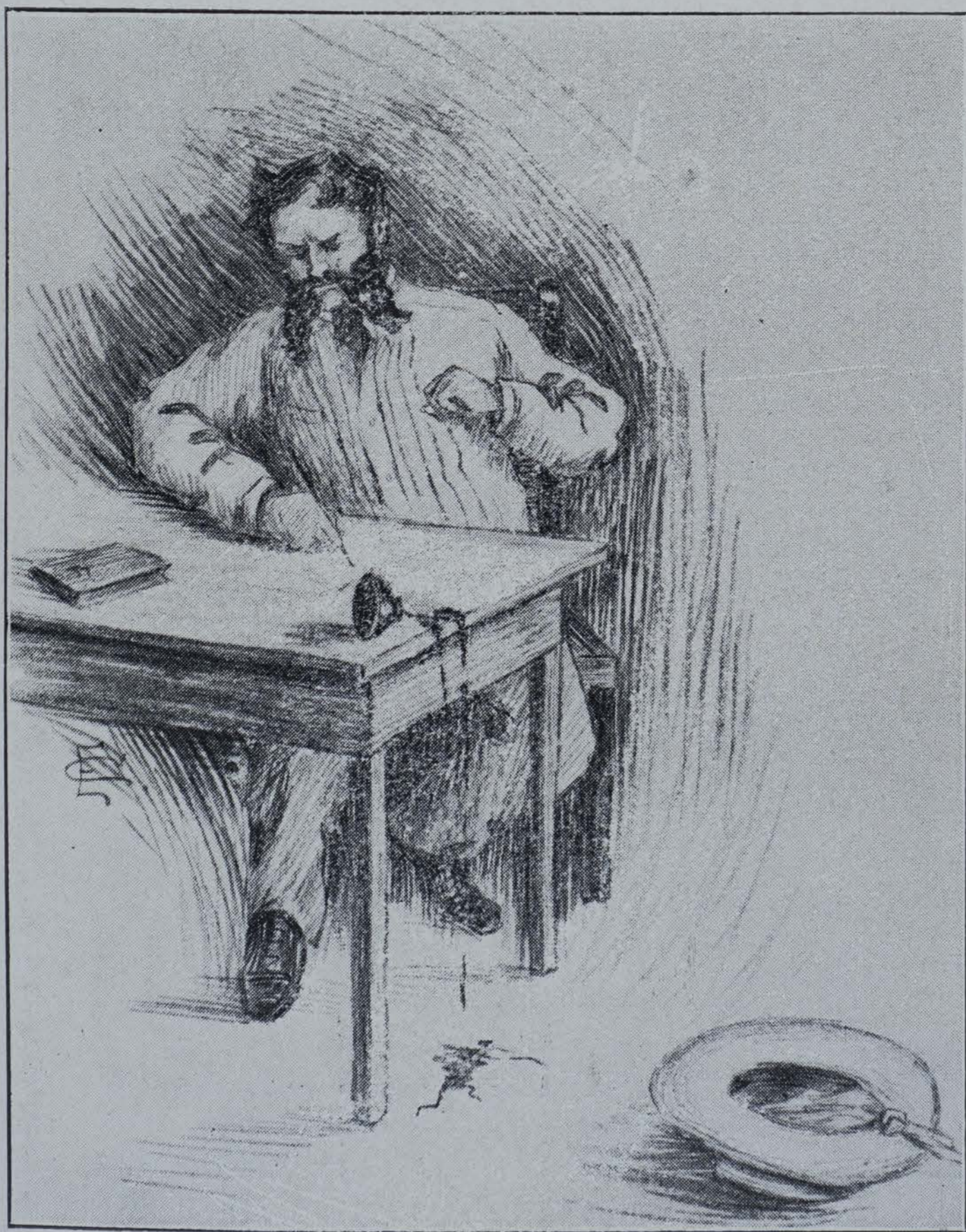
—¿Leo?

—Sí, sí, vamos á ver.

—“Más vale la sabiduría que las fuerzas, y el varón prudente más que el valeroso”,—leyó el niño con claridad y despejo.

—¡Válgate Dios con el muchacho!—exclamó el ganadero; y sacando del sombrero el pañuelo, con los dientes desató un nudo en que estaba torcida una de las puntas para asegurar algunas monedas, tomó una peseta y la puso en las manos del niño, que, muy contento y dando las gracias, se volvió á su puesto.

En toda esta escena había realmente mucho de admiración de parte del buen hombre, pero algo había también de artificio y estratagema, puesto que no eran para él un misterio las maravillas del saber. La verdad es que, aunque venía de Sagua la Grande con la resolución de aprender siquiera á escribir su nombre, y al llegar á Puerto Príncipe se mantenía aún firme en su laudable propósito, con todo eso, al punto de confesar el objeto de su presencia en la escuela, sentía la timidez y el embarazo que había experimentado en la casa del hacendado de Sagua, cuando tuvo que declarar que no sabía firmar. Felizmente, el honrado Molina poseía, como hemos visto, un talismán; y éste era su vejiga. Cuando el maestro le presentó una silla, haciendo que se sentase en ella, y se hubo sentado él á su lado en actitud del que espera escuchar algo, Molina extrajo con gran aparato aquella bolsa, metió en ella el brazo hasta el codo y lo sacó enseguida con la mano armada de uno de los puros caseiros, que ofreció al atónito pedagogo. Empero, el talismán á la cuenta no obraba en aquel momento con todo su vigor y eficacia, porque el buen hombre, gui-



VOLCAR EL TINTERO.....

ñando con sus lejos y sombras de malicia, y dándose una gran palmada en el muslo derecho, dijo:

—Y apuesto mi mejor novillo que no le pagan bien al señor maestro su trabajo.

—Así es, ni más ni menos,—repuso el maestro, resollando por la herida que tenía siempre abierta;—apenas le da á uno esto para comer y vestirse. Más ganan un albañil ó un zapatero.

—Y dígalo.

—Pero, buen amigo, ¿me quiere usted decir en qué puedo servir á usted?

—Pues á eso voy.

—¿Tiene usted tal vez que traerme á algún niño?

—No, señor maestro,—contestó Molina con aire insinuante; y acercando cuanto pudo la boca al oído del maestro con una sonrisa astuta, señal evidente de que el talismán comenzaba á obrar;—no tengo todavía muchachos que traer aquí. Yo vivo en Guáimaro, me llamo Andrés Corsino Molina, y soy tratante de ganado, y... el caso es... ya usted me entiende... que, aquí donde usted me ve, no sé escribir; y me importa poder poner siquiera mi nombre... y vengo á que usted me enseñe. Ya está dicho.

—Muy bien, seguramente, con mucho gusto. Y ¿cuándo?...

—En caliente, señor. Y cuente usted, señor maestro, con que será bien pagado; y después de pagar, quedaré agradecido.

Terminadas las clases, retiráronse los niños, y dióse principio á la faena. Largo sería de contar los trabajos que pasó el buen tratante; sus preparativos de afirmarse en la silla, colocar con violencia los brazos en la mesa, examinar la solidez de uno y otro mueble, desabotonarse el cuello de la camisa y arremangar las mangas hasta el codo, todo como si fuese á enyugar un toro. Tomar luego la pluma en la mano como si cogiera un garrote, estrujar el papel al colocarlo en la posición que le parecía más favorable, volcar el tintero al tratar de ponerlo más cerca, y levantarse alborotado, derribando la silla, al ver precipitarse á sus pantalones el torrente de negro líquido. El maestro contemplaba todas estas formidables operaciones con buen humor, pero conteniendo la risa; y á fuerza de paciencia obtuvo que su discípulo considerase las cosas desde un punto de vista más templado.

—Mire usted, yo... ¡con los años que llevo encima!—no cesaba de exclamar Molina en medio de tantos aprietos.

—Nada, don Andrés, con paciencia y un palito... Vea usted: aquí he escrito su nombre de usted para que usted trate de copiarlo lo mejor que pueda.

—Andar... ¿Conque aquí dice Andrés Corsino Molina?

—Punto por punto, sin faltar ni una letra.

—Mucho camino hay que andar, señor maestro.

—Pero llegaremos al fin..... verá usted.....

con el favor de Dios. Zamora no se ganó en una hora.

Era cosa de ver la cara de Molina cuando, hecho un camarón con tanto afanarse, dió cabo á la primera lección sin salir de la letra inicial de su nombre, con las manos negras de tinta y más de una mancha en la nariz, con que se pintorreó al acudir con los dedos á contener las gotas de sudor, que en ella, como en la canal de un techo, se reunían formando chorro.

Una semana pasó Molina en Puerto Príncipe muy metido en su ingrata tarea; y logró vencer la primera palabra, que salió como Dios quiso. Partió entonces para Guáimaro, donde su mujer abrió tamaña boca al saber los progresos literarios de su marido.

“Mira Andrés”, decía ella, “á mi no me vengas con cosas del otro mundo. Eso no lleva camino. ¿Quién ha visto á un hombre de tus años ponerse á aprender lo que no aprenden más que los chiquillos? Tú has estado andando con gente sospechosa, Andrés, y... dime con quien andas... ya usted me entiende. Si se te hubiese metido en la chola que aprenda Matías cuando le llegue su tiempo, anda con Dios; pero tú... no, no, suelta ese sinfundo que te han enseñado, que yo siempre he sido tu mujer, y sé mi obligación; porque si no, vas á ver como á la hora aviada te tienta el diablo á escribir en el diario, y te ponen preso por cosas de la política... ¡Válgame la Virgen! ¿quién me había de decir que al cabo de la vejez, tendría yo que verme en estas tracamandanas?... ¡Mi marido en la cárcel! ¡Mis hijos muriéndose de hambre!... ¡Misericordia, Señor!... ¡Ave María!” Excitada por la contemplación de esta serie de calamidades, la pobre mujer se echó á llorar á todo trapo, limpiándose los ojos y las narices con las sayas del vestido. Molina le pegó media docena de gritos para sosegarla, y salió á sus quehaceres.

A su vuelta á Puerto Príncipe fué nuestro aprendiz de pendolista sin pérdida de tiempo á la escuela; y, después de asegurarse, con no poca satisfacción, de que no se le habían escapado de entre las manos las letras del primer nombre, le metió el hombro la segundo.

—Ya yo tenía miedo, señor maestro, de que se me hubiera olvidado.

—¡Qué, hombre! si esto es como el nadar.

—¿De veras? No me diga....

—Como se lo digo á usted.

La victoria del nombre de Corsino se obtuvo con mayor facilidad, pues ya la pluma no se huía de entre los dedos del alumno, buscando las narices, los ojos y las orejas para esconderse.

—¿Qué le parece á usted, amigo?—exclamó muy contento el maestro al cabo de algunos días;—¡la constancia! ¡la constancia!... ya pone usted Andrés Corsino, claro, que lo entiende el capitán general.

(Continuará)

REVISTA DE IMPRESOS

Palmas, por Cristóbal Real. San Juan de Puerto Rico. En pequeño volumen, ha reunido el autor algunos trabajos en prosa y verso, que ponen en evidencia sus buenas cualidades como escritor. Los dos cuentecitos son admirables por la idea que les informa. Tiene el Sr. Real condiciones para intentar trabajos literarios de más vuelo.

El Milagro, novela, por Miguel de Carrión. Con fina dedicatoria, el joven escritor nos ha obsequiado con su último libro, primorosamente impreso y de regular volumen. Hemos tenido ya ocasión de apreciar las condiciones que como cuentista reúne el Sr. Carrión, y ello nos induce á creer que *El Milagro* viene á enriquecer á la literatura cubana. Nos proponemos leer la novela y dedicarle luego más espacio.

De la representación é influencia de 12 de Octubre de 1492 en los destinos de América, por Germán Chataing Gutiérrez. Folleto de 22 páginas. Barranquilla. Colombia. Conferencia leída por su autor en la velada con que la Sociedad literaria "Gruta Simbólica" de Barranquilla, conmemoró el 411º aniversario del descubrimiento de América.

Memorias recibidas:

Instituto de Segunda Enseñanza del Camagüey. Memoria correspondiente al curso académico de 1902 á 1903.

Casa de Beneficencia y Maternidad. Habana. Memoria correspondiente al año económico de 1902 á 1903.

Círculo Político del Partido Nacional. Habana. Memoria. Años de 1901 á 1902.

Publicaciones periódicas:

Novedades, revista semanal ilustrada. Lima, Perú.

Boletín de Agricultura, quincenal. San Salvador.

Les Annales Diplomatiques et Consulaires, revista mensual, París.

Revista Judicial, publicación quincenal de la Corte Suprema de Justicia, San Salvador.

Anales del Museo Nacional, órgano oficial del Instituto del mismo nombre. San Salvador.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

LA HABANA es una ciudad agradable por su clima, atractiva por sus habitantes en general y en particular por sus mujeres, hermosa por las bellezas naturales que la rodean, culta por la sociedad que encierra; pero no obstante estas excelentes cualidades, es una ciudad *aburrida*.

Los espectáculos son contados y muy limitada la afición á asistir á ellos; los paseos no abundan y los parques son plazas más ó menos grandes; carecemos en absoluto de museos, estamos casi huérfanos de sociedades deportivas, de excursiones, musicales, corales, etc. etc.

Los alrededores de la Habana, son bellos, pero como si no lo fueran, porque están faltos de las atracciones con que debieran estar adornados para que se vieran concurridos. Precisamente la belleza y atracción de los alrededores así como la utilización para parques de grandes extensiones de terrenos dentro ó muy cerca del radio de la población, son condiciones imprescindibles de toda ciudad regular; porque así como hay una higiene del individuo, cuya práctica exige la salud del cuerpo, existe también una higiene social para la mejor conservación y desenvolvimiento del cuerpo colecti-

vo; y esta higiene pide el establecimiento de grandes y adecuados medios de esparcimiento y diversión.

Hoy que poseemos rápidos medios de tránsito, gracias á los carros eléctricos, sería fácil la creación de puntos de recreo, donde pudieran congregarse en los días festivos las muchedumbres ansiosas de esparcimiento, de oxígeno, de luz.

Con ello, ganaría en alegría nuestro pueblo y sería menos aburrida la vida habanera.

Pocas novedades teatrales podemos mencionar.

La Compañía de Variedades que actúa en *Payret* no pasa de mediana, en su género; pero aunque fuera superior, no había de perdurar su campaña. Es espectáculo que uniformemente se repite todas las noches y agradable de ver, á lo sumo, dos ó tres veces.

Directiva de la Sociedad del Vedado nombrada en la Junta General de accionistas de 27 de Diciembre de 1903.

Presidente: Dr. D. Guillermo Domínguez Roldán; Primer Vocal Vice-Presidente: Sr.

D. José Marin Varona, Director: Dr. D. Miguel Vieta y Moré; Segundo Vocal Vice-Director: Sr. D. Francisco Sallés; Secretario: Sr. D. Nemesio Guilló; Tercer Vocal Vice-Secretario: Sr. D. José S. Villalba; Tesorero: Dr. Antonio González Curquejo, Cuarto Vocal Vice-Tesorero: Sr. D. Juan Gastón; Quinto Vocal: Sr. D. Juan Benítez Lamar. Suplentes: Señores don Juan Antonio Bue-



SRITA. ISOLINA PONS Y RUIZ, DE CIENFUEGOS

no, Martín Solar, Carlos Benítez Lamar, Julio Blanco Herrera y Aurelio del Barrio. Con tan prestigiosas personalidades, necesariamente la culta Sociedad, seguirá su marcha progresiva.

Tras unos meses de continuo estudio un sabio alemán ha descubierto algunos hechos curiosos relacionados con el cuerpo humano. Según él la piel de un hombre no tiene menos de siete millones de poros, y sus vasos sanguíneos si se colocaran uno tras otro, extenderíanse hasta una distancia de cincuenta y cuatro kilómetros. Añade que si del mismo modo se colocaran los cabellos de una mujer de treinta años, alcanzarían una extensión de 112 kilómetros.

Según las *Münchener Neuester Nachrichten*, los ejemplares zoológicos más caros son cin-

co bueyes almizclados ó cebús (*ovivus moschatus*), que apenas rebasan la edad de los becerros y que de Tromso se han ofrecido por veintiún mil marcos á los Jardines zoológicos de Europa, entre los cuales el de Schoenbrunn (Viena).

Tan interesantes como esos bueyes almizclados, sobre cuya raza natural han ilustrado mucho las últimas expediciones polares de Peary, Sverdrup, etcétera, para completar la categoría de los aurochs, es la enseñanza sacada de los bisontes de Rusia y recientemente de Norteamérica.

Créese que el mariscal superior de la corte imperial, que tiene á su cargo el jardín zoológico de Schoenbrunn, rechazará aquella excesiva oferta.

Los bueyes almizclados provienen también de Groenlandia, de donde se llevan á Tromso. La especie, pertenece desde luego, á las más raras de los jardines zoológicos de Europa.

Al presente, sólo existe un ejemplar de buey almizclado en Copenhague.

Se ha descubierto recientemente un código redactado por Hammurabi, rey de Babilonia, mencionando en la Biblia como contemporáneo de Abraham y que vivió hacia el año 2250 antes de Jesucristo.

Encuéntanse en él curiosas prescripciones, en particular para el ejercicio de la medicina. Por la operación de la catarata debían pagarse diez *sezkel* de plata (aproximadamente treinta pesetas) si salía bien.

Si el médico ocasionaba por su negligencia la muerte del paciente ó la pérdida del ojo, se le cortaban las manos.

Por negligencia se entendía, principalmente, el hecho de operar en los días 1º, 14, 19, 21 y 28 de cada mes.

Las nodrizas no podían criar más que un niño á la vez.

Si amamantaban á otro en secreto, se les cortaban los senos.

Como se ve, el procedimiento era extremadamente expeditivo.

Es extraordinario el consumo que se ha hecho en la Habana de chocolate durante las pasadas festividades de Navidad y Año Nuevo.

Pero lo que más nos interesa hacer constar, por cuanto habla muy alto en favor de la industria nacional, es que casi en su totalidad el chocolate consumido es del tipo francés que elaboran los señores Vilaplana y Guerrero.

Merecen recomendarse los sombreros de castor ingleses de última moda en Londres, que acaba de recibir la popular sombrerería de M. Carballido, (antes Junquera) San Rafael número 1½